

# REVISTA

DE LA

## SOCIEDAD UNIVERSITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

### SUSCRICIÓN

Por mes . . . . .	\$ 0.60
Para los socios . . . . .	» 0.50
Interior y Exterior. . . . .	» 0.70

### SUMARIO

*Los premios y el Veredicto escolar*, por el doctor don F. A. Berra — *El Emperador Nezahualcoyotl, considerado como poeta elegiaco (Poesía Azteca)*, por el doctor don Pedro Mascará y Sosa — *Cálculo analítico*, por el agrimensor don Nicolás N. Piaggio — *Ídolos de la poesía americana* (Tema laureado en los Juegos Florales del «Centro Gallego» de Buenos Aires con un diploma de honor del «Ateneo del Uruguay»), por el señor don Eduardo Acevedo y Díaz — *Lecciones de Botánica Médica*, por el profesor don José Arechavaleta — *Crónica Científica* — *Sueltos*.

### TOMO II - NUMERO 17

Director: EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD  
Administradores: GUSTAVO ALCORTA Y TEODORICO NICOLA (hijo)  
*Plaza Libertad, 56 y 57*

15 DE NOVIEMBRE DE 1884

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE RIUS Y BECCHI  
Calle Soriano, números 152 y 154

1884

## DIRECTORES

---

De la Sección	Ciencias Sociales . . .	DR. D. MARCELINO IZCUA BARBAT.
» » »	Ciencias Naturales . . .	» » ELÍAS REGULES.
» » »	Literatura . . . . .	» » MANUEL HERRERO Y ESPINOSA.
» » »	Ciencias Exactas . . .	BR. » BENIGNO S. PAIVA (Agrim.).
» » »	Crónica Científica . . .	» » ALBERTO GÓMEZ RUANO.

## COLABORADORES

---

Dr. D. Santos Errandonéa, Dr. D. Luis G. Murgía, Dr. D. Ernesto Fernandez Espiro, Dr. D. Rosalfo Rodriguez, D. Santiago Maciel, D. Ricardo Sanchez, D. Tomás Claramunt, ingeniero D. Carlos Honoré, agrimensor D. Ricardo Camargo, agrimensor D. Juan Monteverde, agrimensor D. Antonio Benvenuto, agrimensor D. Nicolás N. Piaggio, agrimensor D. Eduardo Monteverde, D. Orosmán Moratorio, Dr. D. Juan José Segundo, Dr. D. Pedro Mascaró y Sosa, Dr. D. Alejandro Fiol de Perera, Br. D. Juan Campisteguy, D. Guillermo P. Rodríguez, Br. D. Luis Garabelli, Br. D. Alfredo S. Vidal y Fuentes, Br. D. Alfredo Giribaldi, Br. D. Miguel Lapeyre, D. Ramón de Santiago, D. José R. Muiños, Br. D. Claudio Williman, Br. D. Nicolás de San Martín, Dr. D. Francisco Soca, Br. D. Fernando Ríos, D. José Arechavaleta, Dr. D. Joaquín de Salterain, Dr. D. Jorge H. Ballesteros, Dr. D. José T. Piaggio, Dr. D. Jacinto de León, Dr. D. Alberto Palomeque, Dr. D. Pablo De-María, Dr. D. Isidro Revert, Dr. D. Oriol Solé y Rodríguez, D. Federico E. Balparda, D. Clemente Barrial Posada, D. Julio Piquet, Dr. D. Alfredo Vázquez Acevedo, Dr. D. Ramón Montero Paullier, Dr. D. Eduardo Vargas (hijo), Dr. D. José Pugnallín, Dr. D. Enrique Platero (hijo), Dr. D. Eduardo Acevedo, Br. D. Samuel Blixen (hijo), Dr. D. José Parietti, Dr. D. Alberto Navarro Viola, Secretario de la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires, Dr. D. Abel Miranda, Dr. D. Jorge L. Dupuis, D. Eduardo Acevedo y Díaz, D. Estanislao Pérez Nieto, D. Benjamín Vicuña Mackenna, D. Agustín de Vedia, D. Miguel Pallejá, Dr. D. Teófilo D. Gil, Dr. D. Duvimiozo Terra, Dr. D. Federico Acosta y Lara, Dr. D. Ramón Lopez Lomba, Br. D. A. Castro y Barbosa, Br. D. Juan P. Castro (hijo), Dr. D. Jacobo Z. Berra.

# REVISTA

DE LA

## SOCIEDAD UNIVERSITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I — TOMO II

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 15 DE 1884

NÚMERO 17

### Los premios y el Veredicto escolar (1)

POR EL DOCTOR DON F. A. BERRA

Montevideo, Octubre 13 de 1884.

Señor Presidente del Consejo de Educación de San Isidro (Provincia de Buenos-Aires) doctor don Cosme Beccar.

**E**L señor Secretario don Jacinto Díaz, comisionado por el Consejo que Vd. preside para que estudiase la instrucción primaria de Montevideo, me manifestó, al entregarme la atenta comunicación de Vd., que se le había indicado, como punto especial de información, el *Veredicto escolar* recientemente instituido por la Sociedad de Amigos de la Educación popular.

(1) Nuestro distinguido colaborador el ilustrado educacionista doctor Berra, honra hoy las páginas de la REVISTA con el laborioso trabajo que nos ocupa. Montevideo ha podido presenciar por dos ocasiones esta clase de actos, y la influencia poderosa que ellos ejercen en la educación está ya constatada, si atendemos á los adelantos realizados en la escuela de la Sociedad que los puso en práctica. Esperamos que en el próximo año escolar se generalicen en todos los establecimientos de educación bien dirigidos de nuestro país. Felicitamos al doctor Berra por la forma sabia y prudente con que ha hecho práctico un punto de educación tan delicado, cual es la distribución de premios escolares, que desde época remota ha venido ocupando la atención de los más distinguidos pedagogos.

*Nota de la Dirección.)*

Habría él presenciado el acto, si le hubiese sido posible permanecer dos días más entre nosotros; pero, como fuera urgente su regreso, le di algunas noticias verbalmente, proponiéndome ampliarlas por escrito, en cuanto mis ocupaciones me permitiesen disponer de algunos instantes con tal objeto.

Cumpliré hoy mi promesa, con la extensión que el asunto requiere.

## I

### LOS PREMIOS MATERIALES — SUS INCONVENIENCIAS

La Sociedad de Amigos de la Educación popular adoptó para sus escuelas, desde el principio, la costumbre de dar premios en el curso de las Clases y á fin del año escolar. Los primeros consistieron en pequeñas tarjetas de mérito. Al fin del año se sacaban á remate objetos útiles y los alumnos los compraban, pagándolos con las tarjetas que habían merecido. Claro está que quien tuviese más tarjetas, adquiriría cosas mejores, ó en mayor número. Esto acentuaba la relatividad de los premios, y aumentaba el estímulo. Los premios anuales consistieron en medallas, diplomas y libros. Se adjudicaban á los que hubiesen merecido el concepto de sobresalientes en los exámenes, cuya calificación se hacía tomando por base la votación de las Mesas examinadoras y consultando la opinión de los maestros. La Sociedad ha sido parca siempre en el discernimiento de premios.

Este sistema, así practicado, estimulaba algo á los alumnos, es indudable; pero entrañaba inconveniencias que afectaban la moralidad de los educandos y que producían, además, el efecto de debilitar la misma excitación que se quería provocar.

Por más que las maestras y maestros quisieran ser imparciales, no conseguían siempre que los alumnos reconocieran la identidad del criterio con que eran juzgados los hechos. Si se considera que los maestros tienen en sí todas las cualidades de la naturaleza humana, no será difícil concebir que les ha de ser poco menos que imposible mantenerse en una posición inaccesible á ciertas prevenciones y simpatías; y claro está que éstas influyen, aunque sea inconscientemente, en el ánimo aun de los más dispuestos á juzgar con rectitud. De aquí que sea á unos niños más fácil que á otros la adquisición de los premios diarios. Ciertos sucesos de la escuela, el estado atmosférico, y otros mil motivos influyen en el sistema nervioso de las personas, de modo que las predispone á la severidad, ó á la tolerancia, y á tratar á

los niños de una manera un día y otro día de otra manera. Frecuente es también que no tomen en cuenta todos los elementos que concurren á caracterizar el valor moral de los actos, á pesar de sus buenas intenciones, y que por tales defectos incurran en injusticias. Los alumnos, cuyo sentido moral es más correcto que lo que generalmente se cree, perciben y juzgan todas estas diferencias. Agréguese también que á veces ellos suelen errar en sus apreciaciones por causas iguales ó análogas á las que he enumerado, y se comprenderá por cuántas razones buenas y malas aparece á sus ojos injusto, en la mayoría de los casos, el discernimiento de las tarjetas de mérito.

La consecuencia es que esos premios no son tan deseados como se quisiera que fuesen; su significación moral sufre, por lo mismo que se atribuye su adquisición á la arbitrariedad, tanto ó más que á la justicia; se crean entre los maestros y discípulos relaciones desfavorables á la buena disciplina, y nacen entre los mismos niños sentimientos de recíproca malquerencia. Como los niños están acostumbrados en nuestras escuelas á expresar libremente lo que sienten y piensan, los he interrogado en plena Clase más de una vez acerca de todos esos puntos, y sus respuestas han tenido una uniformidad abrumadora.

Por otra parte, la materialidad del premio induce á los niños y á los jóvenes á atribuirles un valor material intrínseco, en vez de tomarlos como símbolos de buenas acciones; lo que da lugar á que se obre bien, nó en consideración á la bondad del acto, sino en vista de la recompensa sensible que se espera. El criterio moral se perverte.

En cuanto á los premios anuales, se presentan los mismos inconvenientes, *agravados*, y otros nuevos que merecen la más seria atención. La agravación de los inconvenientes enumerados resulta de que las Mesas examinadoras dan su voto refiriéndose al resultado del examen. La Sociedad de Amigos ha compuesto preferentemente los tribunales con maestros y maestras, pensando que la experiencia les ha enseñado á conocer rápidamente los más meritorios y á distinguir las diferencias poco notables, que serían imperceptibles para la generalidad de las personas instruidas. Sin embargo, no ha habido año en que los alumnos, y acaso los mismos maestros, no se hayan mostrado descontentos de las clasificaciones, no obstante las reglas que con todo rigor se observan con el fin de obtener fallos justos. ( 1 )

( 1 ) El señor Secretario ha presenciado algunos exámenes y puede informar á este respecto.

Esto tiene una explicación obvia. Los alumnos no se revelan todos en grado proporcionado á sus méritos, por razón de carácter, de lenguaje, de educación, de edad, de disposición accidental del ánimo, etc., etc., y los examinadores no pueden adivinar quienes expresan menos de lo que saben, ni quienes manifiestan *más*. Aun dada la igualdad de saber y de manifestación, hay muchas causas por las cuales el juicio debe ser diferente, como son, entre otras, el tiempo de asistencia á la escuela, la edad, el grado de desarrollo intelectual, el temperamento; cosas todas que se ocultan á la mirada del examinador. Sus fallos tienen, pues, que ser forzosamente aventurados; y si esto es así cuando las Mesas son compuestas de profesores en su totalidad ó en su mayoría, ¿qué no será cuando la necesidad de examinar muchas escuelas en poco tiempo obligue á nombrar para examinar á personas incompetentes ó mal preparadas? Las injusticias son inevitables.

Bien es cierto que suele consultarse á los maestros antes de destinarse los premios; pero esta consulta, si aminora los males, no los anula, ni mucho menos. La forma reservada que se emplea es por si sola un grave inconveniente en muchos casos. Es así que los alumnos salen del acto de distribución de premios quejándose de las injusticias hechas á sus *compañeros*, denunciándolas á cuantos quieren oírles y señalando á quienes recibieron medallas ó diplomas sin merecerlos, y á quienes no los recibieron mereciéndolos. El premio queda completamente desprestigiado en el concepto de todos; los mal agraciados se envanecen; las víctimas del error se sienten descorazonadas.

¿Es ésto todo? — Nó. Las familias están interesadas en el resultado de la distribución más que los niños, nó por el anhelo natural y legítimo de conocer si sus hijos han cumplido su deber, sino por un sentimiento de vana ostentación. Es casi inconcebible esta rivalidad en el seno de sociedades cultas; pero esta alteración de los sentimientos es un hecho generalizado y ha engendrado otros que merecen ser calificados de funestos.

Desde luego, vicia la disciplina de la familia, pues que la vanidad ó el despecho de los padres se comunica á los hijos. Vicia la disciplina de la escuela, por lo mismo que la juventud lleva á ella las impresiones recibidas en el hogar doméstico. Como uno de los efectos inmediatos de esos resentimientos suele ser la traslación de los niños de unas escuelas á otras, sufre la juventud interrupciones y desvíos en el curso de su aprendizaje, é induce á los directores de escuela á ser complacientes en la adjudicación de premios

Esta complacencia no puede pasar de ciertos límites en las escuelas públicas, porque la Dirección general determina el máximo de premios, y sólo se revela en que suelen salir favorecidos los hijos de las familias cuya susceptibilidad más se teme.

Pero en las escuelas privadas ha tomado tales proporciones el mal, que rara es la que no premie *como sobresaliente* á los dos tercios ó tres cuartos del número total de sus alumnos, y sé de más de una que ha tomado por regla premiar *á todos los alumnos*, como medio de contentar á todos los padres. Se infiere que el premio ha perdido de este modo su única razón de ser: la propiedad de estimular las buenas inclinaciones. Relaja los sentimientos morales de los maestros, de los alumnos, de las familias, sin hacer ningún bien.

No hay que hacerse la ilusión de que efectos tan deplorables son propios de una época ó de una población dada. Con diferencia de grado se producen en todos los tiempos y en todas partes. Voy á cumplir cuarenta años dentro de poco, y recuerdo que cuando yo era niño tenían lugar las escenas que hoy me afligen.

¿ Debe la escuela, encargada de moralizar las costumbres, fomentar semejantes infracciones de la ley moral ?

¿ Puede conservar los premios ?

## II

### SUPRESIÓN DE LOS PREMIOS MATERIALES — ESTÍMULOS NATURALES

He sido partidario de los premios diarios y anuales, mientras no ví en ellos más que la propiedad de excitar la aplicación y la moralidad de los educandos. Pero tan pronto como la experiencia me reveló que esa propiedad es más aparente que real, y que en cambio de un beneficio dudoso se recogen males gravísimos por su naturaleza, su extensión y su trascendencia, me preocupé de hallar una solución más compatible con los fines de la enseñanza primaria, al problema de los medios disciplinarios.

Como la naturaleza es la maestra infalible del género humano, recurrí á ella. Estudié la personalidad del niño, sus relaciones con la edad adulta, con los demás individuos de la especie y con el mundo físico, y no tardé en convencerme de que los motivos de las acciones humanas tienen su raíz en los sentidos, en el sentimiento y en la inteligencia; de que, si bien en los primeros años del niño obran más activamente los motivos que se refieren á los sentidos, no tarda en

despertarse la fuerza de los sentimientos, los cuales comparten su influjo, desde poco tiempo después, con la reflexión; y de que estos móviles son tanto más moralizadores, cuanto más distan de los primeros y se acercan á los últimos. Luego, la escuela tiene el deber de abstenerse en general del uso de la primera clase de incitantes, y de emplear los sensitivos y los intelectuales, ya que la conducta se determina generalmente por el poder de los móviles.

Expuse latamente y difundí por primera vez estas ideas en el Congreso pedagógico internacional de Buenos Aires ( 1882 ), con motivo de la moción que hizo el Barón de Macahubas por la abolición absoluta de toda clase de premios. Se sabe que el Congreso se adhirió á esta fórmula, que expresa imperfectamente un pensamiento exacto; pues el distinguido representante del Brasil no se propuso condenar los incentivos morales y sí sólo los materiales, empleando la voz *premio* en su acepción más restringida.

A principios de 1883 me decidí á proponer la reforma en el seno de la Sociedad de Amigos, comenzando por los premios diarios. La Comisión directiva los abolió, después de haber consultado á los siete maestros de la Escuela Elbio Fernández, que se adhirieron á la medida proyectada. Visité las Clases con más frecuencia que antes, por investigar los efectos de la supresión en la práctica y en la opinión de los niños. En la primera visita los alumnos de la clase A, ( niños de 6 á 7 años ) estaban divididos en dos fracciones casi iguales: una aprobaba la supresión de la tarjeta de mérito, manifestando que *no estudiaban por el premio*; la otra expresó que *le agradaba más recibir premios que no recibirlos*. Las seis Clases superiores se pronunciaron resueltamente contra las tarjetas de mérito. Ya para la segunda visita se había uniformado el parecer de la clase A en el sentido de la supresión. Consulté á todos los maestros sobre el estado de la disciplina, y me respondieron que se conservaba tan bien como el año anterior. Para el mes de Septiembre *había mejorado* el orden interno en tres Clases, según me informaron sus maestros. No era posible mejor prueba de la innecesidad de las tarjetas de mérito y de que se podía obtener iguales ó mejores resultados elevando el carácter moral de los estímulos.

Como al proponer la supresión de las recompensas diarias tuve en vista la supresión ulterior de los premios anuales, siempre que aquella diese buenos resultados, encargué á los maestros desde el principio del año que preparasen la opinión de sus discípulos para llevar adelante la reforma sin contrariar su voluntad. La costumbre establecida durante el año y la libre discusión de los premios, dieron por resul-



tado que todas las Clases votaron unánimemente por que se aboliesen. Presenció algunos de esos debates. No cabe su narración en los límites de esta nota, pero aseguro que á los más refractarios les habría sido difícil mantenerse firmes en su creencia, después de oír la exposición de los hechos íntimos y los razonamientos con que, en las Clases superiores, sobre todo, se combatió la costumbre inmemorial. Conoció entonces efectos morales de que no había tenido noticia

La Comisión directiva de la Sociedad de Amigos abolió, pues, los premios anuales á fines de 1883, segura de que satisfacía una necesidad moral de la enseñanza, y de que correspondía al sentimiento de los alumnos.

Suprimidos los medios artificiales, diré sensuales, de excitar la buena conducta de los educandos, quedaban disponibles los motivos que nacen del sentimiento y de la inteligencia. Estos resortes fueron fácilmente empleados en el curso de las lecciones. Las reflexiones, las advertencias, los simples gestos del maestro, la opinión de los mismos alumnos, ofrecen abundantes recursos. Pero ¿cómo organizar los medios extraordinarios de influencia que deberían aplicarse, nó ya á hechos aislados del momento, sino á la larga serie de actos que constituyen la conducta ordinaria de cada niño ó joven?

La naturaleza era la mejor indicadora de esos medios. ¿No era el maestro testigo constante del comportamiento de todos y cada uno de sus discípulos? ¿No son éstos también testigos de ese comportamiento? Además ¿no son presenciados los exámenes por los maestros, los alumnos y los examinadores? ¿No tienen todos ellos *juicio formado* de cómo se ha desempeñado cada alumno durante el curso anual ó durante los exámenes? Y si se manifestasen en público, solemnemente, todas esas opiniones, ¿no ejercerían en el ánimo de los educandos una influencia tan saludable como ejerce la opinión de un pueblo en cada uno de sus miembros? La respuesta tenía que ser necesariamente afirmativa. Esta solución importaría traer al seno de la escuela las fuerzas naturales de que disponen las colectividades humanas para mantener vivas y enérgicas sus relaciones morales, sería sacar el poder de la opinión del estado latente á que había estado condenada, para hacerle desempeñar un papel activo de la mayor trascendencia.

La Comisión directiva acordó, pues, que se destinase un día, después de los exámenes anuales, á publicar la opinión de los maestros y de las Clases acerca de quiénes eran los alumnos que hubiesen sobresalido en todo el año *por su moralidad*, y la opinión de los

mismos y de los examinadores acerca de los que se hubiesen distinguido *por su aplicación al estudio*.

En esto consiste, esencialmente, lo que llamamos VEREDICTO ESCOLAR.

### III

#### ORGANIZACIÓN DEL VEREDICTO ESCOLAR

El primer Veredicto se celebró el 22 de Diciembre de 1883. Cada alumno dispuso de tres tarjetas blancas, en que llevaba consignados los nombres de los tres compañeros que á su juicio se habían distinguido por la moralidad, y de tres tarjetas celestes, en que estaban escritos los nombres de los que merecieron del votante el concepto de sobresalientes por aplicación. Estos votos fueron computados por una Comisión escrutadora.

Los maestros habían manifestado anticipadamente, en pliegos cerrados, su voto respecto de los sobresalientes por moralidad y por aplicación. Esos pliegos fueron abiertos y leídos en el acto.

El cómputo de los votos de los examinadores fué hecho también con anterioridad. Los resúmenes expresaban no sólo los nombres de los tres que en el examen habían demostrado mejor aprovechamiento, sino también los votos de calificación que habían recibido *las Clases* por su examen en cada materia.

Concluido el escrutinio, se proclamó su resultado. El público supo entonces quiénes eran los sobresalientes, según la opinión de los examinadores, de los maestros y de los alumnos en cada una de las Clases; y supo también cuántos votos de *bien* y de *muy bien* (1) había merecido cada Clase, considerada como colectividad, lo que importa juzgar la conducta de los maestros.

Estos resúmenes se publicaron al día siguiente por los diarios.

El acto impresionó bien á los alumnos, á los maestros y al auditorio. Sin embargo, las operaciones del escrutinio fueron demasiado lentas y trabajosas; y, como se verificaron en silencio, tuvieron el

(1) Se califica el examen de cada Clase, en cada asignatura, con los puntos 1, 2, 3, 4, ó 5, que corresponden respectivamente á *Muy mal*, *Mal*, *Regular*, *Bien*, *Muy bien*. Cuanto más notas de calificación superior recibe una Clase, tanto mayor es su mérito. Los maestros se esfuerzan por merecer mejores y más numerosas calificaciones, cuya aspiración estimula su conducta en todo el curso del año.

defecto de no entretener continuamente la atención del espectador. Era menester dar facilidad y rapidez á la ejecución, sustituyendo la forma del escrutinio por otra. El anexo demuestra cómo quedó organizado el Veredicto después de las modificaciones adoptadas. Cada alumno usaría en lo futuro una sola tarjeta en vez de seis; y así como en 1883 se hizo el escrutinio de los votos clasificándolos y contándolos pacientemente, sin que el público se interesara de ningún modo en ello, se haría en adelante marcando á tiza, con rayas verticales, en grandes tableros, en que de antemano se habrían pintado los nombres de los alumnos, los votos que se pronunciasen.

Tuvo lugar el segundo Veredicto el 27 de Setiembre próximo pasado, en el gran salón del Ateneo del Uruguay, ante una numerosísima concurrencia. Desde antes de empezar el acto se veían los nombres de los alumnos pintados con grandes letras blancas sobre pizarrones negros, observándose el orden alfabético de apellidos. Los pizarrones eran tres y estaban pintados por ambas caras, de modo que correspondía una cara á cada Clase. A la izquierda de los apellidos había dos columnas verticales, destinadas á las señales de los votos.

El Presidente de la Sociedad abrió el acto con un discurso. En seguida cantaron los alumnos el himno nacional. Luego se presentó la clase A, y á medida que cada alumno leía en alta voz los nombres de los que él juzgaba sobresalientes por moralidad, el Oficial de la Secretaría apuntaba el voto en el pizarrón, al lado del nombre leído. Hecho ésto por toda la Clase, se procedió á leer los nombres de los sobresalientes por aplicación y á anotar los votos en la columna respectiva. Cuando todos hubieron votado, el Oficial de la Secretaría señaló en cada columna los tres que tenían más votos, y esos nombres fueron escritos por el Secretario en la hoja de escrutinio y proclamados. Se abrió el pliego que contenía los votos de la maestra y se hizo su lectura en alta voz. Luego se leyó el resultado de la votación de los examinadores. Es decir que la concurrencia se enteró de quiénes eran los sobresalientes de la Clase según los examinadores, los maestros y los alumnos, así como de la calificación que la Clase había merecido.

Se retiró la clase A y entró la B, y sucesivamente las otras. Se observó igual procedimiento respecto de todas.

Terminadas las votaciones, el Secretario leyó el resumen general y terminó el acto con una canción escolar por toda la escuela. La fiesta concluyó á las dos horas y media de comenzada, durante las cuales estuvo incesantemente ocupada la atención de la concurrencia.

## IV

## RESULTADOS DEL VEREDICTO

Organizado el Veredicto como últimamente lo fué, aventaja considerablemente á lo que fué en 1883, porque es más cómodo y más interesante en los procedimientos.

Los resultados son esencialmente los mismos y pueden resumirse así :

1.º Las familias presencian la votación y el escrutinio en todos sus detalles; ejercen una fiscalización rigurosa y están seguras de que no se falsea deliberadamente, ni por error, el resultado del Veredicto.

2.º Aparecen, no solamente los alumnos que han obtenido la mayoría de votos, sino también los que han recibido menor número de opiniones en su favor. Es decir, que los beneficios del Veredicto se extienden á los que tienen méritos más discutidos, pero reconocidos por una minoría más ó menos considerable. Aparecen asimismo los que ningún voto han recibido. Por manera que la sanción pública comprende á todos los de la escuela, estén ó nó presentes.

3.º Como se publican los juicios de los maestros, de los examinadores y de los alumnos, todos se sienten obligados á proceder más deliberadamente, con más escrupulosa justicia; y tanto más obligados se sienten, cuanto sus votos soportan los efectos de la comparación.

4.º El error de los unos se corrige por el voto de los otros, de modo que el resultado final es tan justo como cabe en las posibilidades humanas.

5.º En ambos Veredictos han coincidido las más de las votaciones de los alumnos, maestros y examinadores, prueba que evidencia la bondad de la institución.

6.º El hecho de juzgar la aplicación y la conducta moral de los compañeros, educa el criterio moral de los alumnos; y no solamente lo educa, sino que lo revela al público.

7.º El hecho de manifestar públicamente su voto los acostumbra á obrar con carácter independiente en una de las funciones más importantes y delicadas de la democracia. Es una valiosa educación política. Que los niños son capaces de obrar con conciencia y libertad, lo prueban los dos Veredictos por las coincidencias de que he hablado en el inciso anterior.

8.º Los alumnos han quedado satisfechos tanto en 1883 como en

1884 del resultado del Veredicto, por la convicción de que se realiza la justicia, en el grado que es posible. Han desaparecido, por tanto, las causas de rivalidades, despechos, malquerencias, etc.; ha ganado mucho la moralidad de los educandos.

9.º La sanción pública ha influido en sus sentimientos directamente, no sólo porque le hace huir de las malas acciones y le inclina á las buenas, sino también porque ha elevado el carácter de sus móviles.

10. Las familias no pueden atribuir á parcialidad las diferencias de calificación. Su conciencia moral se sobrepone á sus debilidades paternas y las hace más justicieras y más resignadas. Gana con ello la moralidad de la familia, la disciplina de la escuela y la educación de la juventud.

#### CONCLUSIÓN

Deseo, señor Presidente, que lo escrito demuestre al Honorable Consejo la buena voluntad con que he tratado de corresponder á sus deseos, y que baste, con el anexo á que me he referido, para dar una idea de las razones por que la Sociedad de Amigos ha sustituido la *Distribución de premios por el Veredicto escolar*.

Es de esperarse que, así como la organización ha mejorado de 1883 á 1884, se perfeccione más en lo futuro. — Pero, tal como es ahora, ha merecido aprobación tan señalada y tan dispuestos se muestran algunos directores de colegio á adoptar esta reforma desde el año entrante, que tengo la esperanza de que ella ha de ser, como lo han sido otras de la Sociedad de Amigos de la educación popular, incorporada á los adelantos realizados por la enseñanza común de la República.

Excuso significar á Vd. cuánto me alegraría de que las autoridades escolares de San Isidro, que tan elocuente testimonio acaban de dar de sus anhelos por el progreso de la enseñanza que se da á la juventud en los límites de su jurisdicción, acogieran con simpatía una reforma cuyo alcance y valor moral no pueden comprender completamente sino los que tienen el sentimiento de la educación primaria.

Ofreciéndome otra vez al H. Consejo, saludo á Vd. con el mayor respeto y consideración.

F. A. BERRA.

## ANEXO

## VEREDICTO ESCOLAR

## REGLAMENTO

## I

1.º Terminados los exámenes anuales de la Escuela « Elbio Fernández », se procederá á calificar en acto público la conducta moral y la aplicación de los alumnos que más se hayan distinguido.

2.º La Comisión directiva determinará cada año el día y lugar en que este acto ha de efectuarse, y lo hará anunciar por los diarios, invitando á los alumnos, á sus familias y al público en general.

3.º La calificación se hará separadamente por los alumnos de cada Clase, por el maestro respectivo, y por la Mesa que haya presidido sus exámenes.

4.º La calificación designará los tres alumnos que más se hayan distinguido durante el año escolar por la moralidad de su conducta, y los tres que más se hayan aplicado al estudio.

5.º El acto de la calificación será presidido por la Comisión directiva, la Comisión fiscal y los miembros de las Mesas examinadoras que asistan, para cuyo efecto serán invitados especialmente.

## II

6.º Cada maestro entregará en la Secretaría, antes de empezar los exámenes de su Clase, un pliego cerrado que contenga, bajo su firma, los nombres de los tres alumnos que á su juicio se hayan distinguido por la conducta moral, y de los tres que se hayan distinguido por su aplicación.

7.º Los maestros deberán consultar, para formar su juicio, los asientos de los libros que lleven.

## III

8.º Las Mesas examinadoras procederán según está prescripto en el Reglamento de exámenes.

9.º La Comisión directiva procederá en cuanto terminen los

exámenes, á formar el resumen de los votos relativos á cada niño, y á la totalidad de la Clase, sumándolos y dividiendo la suma por el número de las personas que compusieren la Mesa. El cuociente será el número de votos que haya obtenido cada niño, ó todos los de la Clase.

10. Hecho ésto, se Jevantará acta, consignando en ella los nombres de los alumnos que se hayan distinguido por su éxito, y el resumen de las calificaciones obtenidas por la Clase en cada materia de programa.

IV

11. Los alumnos se reunirán en la escuela con sus maestros el día anterior al del *Veredicto* que el Presidente de la Sociedad señale, y ocuparán sus Clases respectivas.

12. Cada uno recibirá una tarjeta impresa en esta forma :

ESCUELA « ELBIO FERNÁNDEZ »

VEREDICTO ESCOLAR DE 188... CLASE...

Opino que en la Clase á que pertenezco se han distinguido, durante el año escolar que acaba de transcurrir :

POR LA MORALIDAD		POR LA APLICACIÓN
. . . . .		. . . . .
. . . . .		. . . . .
. . . . .		. . . . .
. . . . .		. . . . .
Montevideo, . . . . .		

Escribirá en la columna de la izquierda el nombre de los tres alumnos que más se hayan distinguido en la Clase por su conducta moral, y en la columna derecha el de los tres que más se hayan aplicado al estudio durante el último año. En seguida la firmará.

13. La operación precedente se hará sin que los alumnos se comuniquen entre sí, y sin que el maestro influya de ningún modo en la opinión de la Clase.

14. El acto será presidido por el miembro de la Comisión directiva que el Presidente designe, y por el maestro ó maestra de la Clase. Si falta uno de los dos, será sustituido por el Oficial de la Secretaría

15. Por los niños de la Clase inferior que no sepan escribir, las personas que presiden el acto escribirán en la tarjeta los nombres que cada alumno indique y en el lugar de la firma, el nombre del votante.

16. Las tarjetas serán recogidas inmediatamente y depositadas en la Secretaría, bajo una cubierta ó faja en que se escribirá el nombre de la Clase á que pertenecen.

V

17. El Presidente de la Sociedad dispondrá que anticipadamente se escriban en grandes carteles ó en pizarrones, con letra gruesa legible desde lejos, los nombres de los alumnos por orden alfabético de apellidos, y que á la izquierda de los nombres se señalen dos columnas verticales bastante anchas para que en cada una puedan anotarse los votos de los alumnos. Se preparará un cartel de éstos, ó un pizarrón, para cada clase, en la forma siguiente :

CLASE. . . .		ALUMNOS
VOTOS		
POR MORALIDAD	POR APLICACIÓN	
. . . . . . . . . . . . . . .	. . . . . . . . . . . . . . .	. . . . . . . . . . . . . . .

18. Dispondrá que se impriman las tarjetas de que se habla en el art. 11, y además *Hojas de escrutinio* concebidas así :

ESCUELA « ELBIO FERNÁNDEZ »  
CLASE. . . .

Hecho el escrutinio de los votos de calificación que han obtenido individual y colectivamente los alumnos de la Clase predicha por su comportamiento en los exámenes anuales y en el curso del presente año escolar, ha resultado el siguiente :



VEREDICTO

ALUMNOS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU CONDUCTA MORAL

Según el voto de la Clase :

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Según el voto del maestro :

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

ALUMNOS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACIÓN AL ESTUDIO

Según el voto de la Clase :

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Según el voto del maestro :

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Según el voto de la Mesa examinadora :

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

CALIFICACIONES OBTENIDAS POR LOS ALUMNOS DE ESTA CLASE EN EL EXAMEN ANUAL. ( Resumen )

Según el voto de la Mesa examinadora :

Muy mal. . . . .		. . . . .
Mal . . . . .		. . . . .
Regular. . . . .		. . . . .
Bien. . . . .		. . . . .
Muy bien . . . . .		. . . . .

Presidente

. . . . .

Secretario

. . . . .

19. Nombrará una persona para que anote en los grandes carteles ó pizarrones los votos de los alumnos.

## VI

20. Abierto el acto, procederán los alumnos de la Clase A á manifestar sus votos, leyendo en alta voz los nombres que cada uno tiene escritos en su tarjeta, en esta forma: « Distinguidos por moralidad, Fulano, Zutano y Mengano. Distinguidos por aplicación, Fulano, Zutano y Mengano. »

21. Según se lean las tarjetas se irán anotando los votos en el cartel ó pizarrón. Se significará cada voto con una raya vertical trazada en las columnas, en el renglón que corresponde al nombre leído. Los votos por moralidad se anotarán en la columna de la izquierda; los votos por aplicación, en la de la derecha.

22. Cuando toda la Clase haya leído sus tarjetas, el encargado de las anotaciones señalará con un signo cualquiera los tres nombres que en cada columna aparezcan con más votos y los leerá en alta voz, expresando si se han distinguido por la moralidad ó por la aplicación.

23. Si uno de los tres obtuviese igual número de votos que otro ú otros niños, la Clase votará públicamente quién de los empatados es el más meritorio, y ese será el proclamado.

24. Los escrutadores escribirán inmediatamente en la Hoja de escrutinio, en los lugares destinados al efecto, los nombres á que se refieren los dos artículos anteriores.

25. En seguida el Presidente del acto abrirá el pliego en que se contiene la opinión de la maestra de la Clase, lo pasará á ésta, ella lo leerá en voz alta, y lo pasará á los escrutadores para que consignen los votos en la Hoja de escrutinio.

26. Uno de los Secretarios leerá inmediatamente la opinión de la Mesa examinadora acerca de los alumnos distinguidos y el resumen de las calificaciones obtenidas por los alumnos de la Clase, y los escrutadores consignarán estos datos en la Hoja de escrutinio.

27. De igual modo se procederá respecto de las Clases B, C, D, E y F, las cuales votarán en el mismo orden en que aquí están nombradas.

28. En la Clase A será su maestra quien lea las tarjetas, en vez de los niños.

29. Terminado el escrutinio de todas las Clases, uno de los Secretarios leerá todas las Hojas de escrutinio en voz alta, empezando

por la correspondiente á la clase A. — Si el local lo permite, esta lectura será oída por todos los alumnos de la escuela.

30. Las Hojas serán firmadas en seguida por el Presidente y uno de los Secretarios.

## VII

31. Se darán á la prensa copias de las Hojas de escrutinio, y éstas y los pliegos de que hablan los artículos 6 y 10 serán archivados bajo carpeta.



## El Emperador Nezahualcoyotl, considerado como Poeta Elegíaco (Poesía Azteca)

POR EL DOCTOR DON PEDRO MASCARÓ Y SOSA

(Continuación)

**B**rasseur de Bourbourg (1) cree que las composiciones á que me acabo de referir sean las mismas de que habla Ríos, en sus anotaciones al *Codice Valicano*; pero ésto no nos parece probable, si atendemos á que ellas relatan las inundaciones y cataclismos que sufrió gran parte de la raza nahuatl, al decir del último historiador; opinión que, dicho sea de paso, carece de fundamento, por cuanto éste afirma que eran ininteligibles aquellos cantos, que empezaban con las palabras *Tulan yan hululaez*. Juzgamos más acertado lo que dice *Sahagún* que, al fin, era entendido en la lengua *nahuatl*, y si bien es cierto que no comprendía los pensamientos que los dichos himnos encerraban, al menos, al emitir aquellas palabras, habría visto que los *aztecas*, al entonarlos, se dirigían á sus dioses, y quizá, algún sacerdote, que eran los únicos intérpretes, le habrían explicado el objeto de los mismos.

*Fabregat* en su *Exposición del Codice Borgia*, ya indicaba que la interpretación dada por Ríos no era satisfactoria, según lo comprueban las siguientes palabras: « Egli dice d'averne imperate queste « tradizioni da un cantico che principia *Tulan yan hululaez*, quale « cantare solevano mentre danzavano. Questo principio di cantico « poco n'ha del messicano; e queste tradizioni troppo sono indivi- « duate ed interessanti per non passarle sotto silenzio: esse merita- « vano una più diligente ricerca e maggiore sviluppo dalle meta- « fore e favole fra le quali erano involuppate. »

Para concluir con el asunto de que nos venimos ocupando, diré

(1) Brasseur de Bourbourg. Le Popol Vuh. Le Livre Sacre et les mythes de l'antiquité Américaine, etc., etc. — Comentaire au Livre Sacre, pág. LXXXII, línea 4 y sig.

que la interpretación que da Sahagún: « Cantares que se hacían en « honra de los dioses en los templos y fuera de ellos », nos parece, sino exacta, al menos la que más se aproxima á la verdad; y estos cantos religiosos de que hace mención el autor de la *Historia Universal de las cosas de Nueva España*, son los mismos á que alude Ríos, como opina Brasseur, porque Sahagún no hace referencia á otro cantar inteligible que se entonara en el imperio *Mejicano*.

Podemos, pues, afirmar, sin temor de incurrir en errores, que los *aztecas* cultivaron la poesía *épico-religiosa*. Veamos ahora si se ejercitaron también en otros géneros literarios, además del que ha motivado la indagación que precede.

Conocido es de todo el que haya leído la *Historia Antigua de Méjico*, el carácter belicoso que distinguió siempre á los *aztecas*, y buena prueba de ello era la fama de que gozaban en *Tenochtitlan* los guerreros; así es que no nos sorprende leer en *Boturini* que se conservaba, cuando él visitó aquel vireinato, un *canto épico* en que se celebraba la victoria que *Moquihnix*, rey de *Tlatilolco*, alcanzó sobre los habitantes de *Cueltaxilo*; canto que formaba parte de su precioso museo; (1) como también que « con el mismo metro heroico se hallan muchos cantares que cuentan los hechos ilustres de los héroes de la segunda y tercera Edad » (2) y más adelante, en su « *Idea de una historia de la América Septentrional* », afirma haber oído en *Tlaxcallan (Tlascala)*, con motivo de la entrada á dicha ciudad del Duque de la Conquista, y en algunas otras solemnidades recitar esos poemas: « Ponen en medio de la plaza, dice, una tienda ó parasol, y en medio de ella colocan sus instrumentos musicales: *Teponaxilli* y *Tlapanhuehuel*. Luego comienza el cantor á entonar su poema en « que refiere las hazañas de los héroes de la gentilidad. » (3)

Y este testimonio que aduce *Boturini* se encuentra corroborado por *Clavijero*, cuando relata que los *aztecas* « tenían poemas heroicos, en que referían los sucesos de la nación y las acciones gloriosas de sus héroes, y éstos se cantaban en los bailes profanos. » (4)

*Veylia* confirma la relación de los historiadores precitados, cuando apunta que « á este consejo (el que se celebraba en *Tetzcuco* cuando « regía el imperio *Acolhua* el *Emperador-Poeta*), acudían las tres « cabezas de la confederación (*Motehuzoma Ilhuicamina, Itzcohuatl*,

(1) *Boturini*, citado; párrafo XV, núm. 7.

(2) *Ibíd.*

(3) *Ibíd.*, *íd.* 10.

(4) *Clavijero*, citado; tomo I, pág. 357.

« *Nezahualcoyoll y Toloquihua* ), en ciertos días del año á oír cantar « las poesías heroicas, antiguas y modernas, para instruirse en toda « su historia » ( 1 ) cuyo hecho hace constar *Bustamante*, copiando al autor recientemente citado. ( 2 )

*Herrera y Gomara* refieren lo mismo. El primero dice : « al son « de estos instrumentos (el grande y pequeño atabal), cantaban « romances, cuyo contenido eran victorias y hazañas de los reyes « pasados. » ( 3 ) Gomara sienta que « los romances son en loor de « los reyes pasados, recontando en ellos guerras, victorias, hazañas y « cosas tales. » ( 4 )

Muchos otros historiadores y cronistas pudiéramos citar para comprobar que la *poesía épica* fué cultivada por los antiguos poetas mejicanos sino en todo su desarrollo, al menos en los géneros heroico como ya hemos visto y en el *épico-burlesco* ó *heroi-cómico*, como tendremos ocasión de probar en el curso de esta introducción, sin que nos sea dable decir otro tanto respecto á la *poesía épico-filosófico-social*, *épico-naturalista* ó *descriptiva*, el *cuento* ó *poema novelesco*, la *leyenda*, la *balada épica* y demás manifestaciones de lo *épico*; pues á pesar del tenaz empeño que hemos ejercitado para satisfacer nuestra curiosidad, no hemos encontrado en ningún autor, desde la conquista hasta el presente, dato alguno referente al particular que nos ocupa.

No sólo en la *poesía épica* descollaron los *aztecas*, sino que debió ser manantial copiosísimo de inspiración para los mismos el mundo subjetivo, puesto que, no siendo la lírica otra cosa que la *bella y artística representación de los estados de conciencia del poeta por medio de la palabra rítmica* ( 5 ), no es aventurado el suponer que ora fuese el dolor y el placer en todos sus aspectos, ora el amor en todas sus fases, ya finalmente el entusiasmo en todos sus grados, despertarian en ocasiones el sentimiento de los antiguos poetas mejicanos. Y no

( 1 ) *Historia Antigua de Méjico*, escrita por el Traductor don Mariano Veytia. La publica con varias notas y apéndice el C. F. Ortega. — Méjico, 1830; tomo III, pág. 201, línea 15.

( 2 ) *Mañanas de la Alameda*, por don Carlos María Bustamante. — Méjico, 1836; tomo II.

( 3 ) *Herrera*, *Decadas*; tomo II.

( 4 ) *Conquista de Méjico*, por Francisco López Gomara; pag. 343, columna segunda, línea 11 y sig. Colección Vedia — Biblioteca de autores Españoles de Rivadencira.

( 5 ) *Principios generales de literatura*, por don Manuel de la Revilla. — Segunda edición. — Madrid, 1877; pág. 294, línea 4 y sig.

vale decir que nuestros poetas sintiesen de distinto modo que los *indo-europeos* ó *semitas*, porque el corazón del hombre es el mismo, sea cual fuere la región que habite, como ya lo daba á entender el vate florentino, cuando afirmaba que « *tu'lo il mondo é fatto come la casa nostra.* » En efecto: todo sér humano que vive en un estado de civilización por rudimentaria que sea, se siente conmovido ante determinados acontecimientos sociales, tales como el nacimiento, las relaciones amorosas, las nupcias, los encantos del hogar, la muerte de un sér querido, de un patriota ó de un bienhechor de la humanidad; las derrotas sufridas por un ejército, ó alguna otra calamidad que impresione viva y dolorosamente á la nación é infinidad de sucesos que obligan al hombre á reconcentrarse en el mundo de la conciencia, son y han sido siempre asuntos exclusivos de la poesía lírica.

Si recorrieron todos los tonos del lirismo los antiguos poetas mexicanos, nada nos dicen los historiadores; pero teniendo en cuenta el carácter de la raza *azteca* por un lado, y por otro, el desenvolvimiento que alcanzó la poesía en días de *Nezahualcoyoll*; de igual suerte que gran número de ceremonias de que hacen mención las historias del pueblo á que nos referimos, no es aventurado sospechar existiesen en su literatura diversas manifestaciones del género literario sobre el cual venimos discurriendo.

Harto sabida es la ceremonia que practicaban los *aztecas* con los recién nacidos; saludábanle con estas palabras: « ¡ Oh criatura! ¡ Ah niño, venido has al mundo á padecer; sufre, padece y calla! » Untábanle después un poco de cal viva en las rodillas, como queriendo significar: « Estás vivo, pero has de morir; te has de volver polvo, como esta cal que antes fué piedra », y aquel día regocijábanse con bailes, cantares y colación, según refiere Gomara. (1) Ahora preguntó yo: ¿ estos cantares á qué género de poesía pertenecerían? ¿ No tendrían relación con la fiesta en que se entonaban? Opinamos que no nos equivocáramos si contestásemos afirmativamente.

El amor debió producir inspiraciones, y, por tanto, originar cantos eróticos, de igual manera que entre los peruanos aparecieron los *yaravis*. Y esta nuestra suposición subirá de punto, si aducimos el testimonio de Clavijero, quien refiere que tenían *piezas amorosas*. (2) Otro tanto podemos afirmar de las relaciones matrimoniales y de los demás fenómenos que conmueven el corazón humano.

(Continuará.)

(1) Gomara, citado; pág. 438, línea 2 de la primera columna.

(2) Clavijero, citado; pág. 358, tomo I.

## Cálculo analítico

POR EL AGRIMENSOR DON NICOLÁS N. PIAGGIO

1. Se llama *cálculo analítico*, de coordenadas ó pensilvánico, el que se emplea para la construcción de un plano y para encontrar y dividir el área de éste, tomando como base de cálculo la Geometría analítica.

OBSERVACIÓN — El cálculo analítico no excluye las aplicaciones de la Trigonometría plana, como debe ser, puesto que la misma Analítica también las emplea en el cálculo.

2. PROPOSICIÓN — Tanto los valores lineales como los angulares son susceptibles de tomarse en dos sentidos (positivo y negativo, ó sea, + y -).

ADVERTENCIA — Mientras no digamos nada en contrario, se entiende que las fórmulas de la analítica que apliquemos, están referidas á ejes rectangulares.

3. Las fórmulas de analítica que emplearemos en este curso son las siguientes :

$$d = \sqrt{(x'' - x')^2 + (y'' - y')^2} \quad (1)$$

$$y - y' = a(x - x') \quad (2)$$

$$y - y' = \frac{y'' - y'}{x'' - x'}(x - x') \quad (3)$$

$$\operatorname{tg} V = \frac{a - a'}{1 + aa'} \quad (4)$$

$$x = \frac{b' - b}{a - a'} : y = \frac{ab' - a'b}{a - a'} \quad (5)$$

$$y - y' = -\frac{1}{a}(x - x') \quad (6)$$

$$P = \frac{y' - ax' - b}{\pm \sqrt{1 + a^2}} \quad (7)$$

$$y = \frac{aR' \pm a'R}{R' \pm R} x + \frac{bR' \pm b'R}{R' \pm R}, \text{ en que } (8)$$



$$R = \sqrt{1 + a^2}, \text{ y } R' = \sqrt{1 + a'^2}$$

$$\left. \begin{aligned} x &= x' \cos m - y' \operatorname{sen} m \\ x' &= x' \operatorname{sen} m + y' \cos m \end{aligned} \right\} \quad (9)$$

- (1) Distancia entre dos puntos conocidos.
- (2) Ecuación de las rectas que pasan por un punto dado.
- (3) Ecuación de la recta que pasa por dos puntos dados.
- (4) Ecuación del ángulo  $V$  de dos rectas dadas.
- (5) Ecuaciones de las coordenadas del punto de encuentro de dos rectas dadas.
- (6) Ecuación de la perpendicular.
- (7) Ecuación de la distancia de un punto dado á una recta dada.
- (8) Ecuación de las bisectrices de los ángulos adyacentes de dos rectas dadas que se encuentran.
- (9) Ecuaciones para pasar de ejes rectangulares á ejes también rectangulares. (1)

OBSERVACIÓN — Excusamos decir que es de la mayor importancia estar muy familiarizados con la ecuación de la recta:  $y = ax + b$ .

4. La ecuación (2) se puede traer fácilmente bajo esta forma. En efecto, de ella se deduce

$$\begin{aligned} y &= ax - ax' + y' \\ \text{ó} \quad y &= ax + (y' - ax') \end{aligned}$$

y representando  $y' - ax'$  por  $b$ , se tiene como se esperaba

$$y = ax + b$$

Lo mismo se puede decir con la ecuación (3). Hagamos para ello  $\frac{y'' - y'}{x'' - x'} = m$ ; y entonces la ecuación (3) se transforma en

$$y - y' = m(x - x')$$

y ahora estamos en el caso anterior.

Es importante recordar que para los fines nuestros y para cualquier otro cálculo, se puede establecer

$$\frac{y'' - y'}{x'' - x'} = \frac{y' - y''}{x' - x''}; \text{ pero no}$$

$$\frac{y'' - y'}{x'' - x'} = \frac{y'' - y'}{x' - x''}.$$

- (1) También utilizaremos las ecuaciones

$$x = a + x'; \quad y = b + y'$$

Esta igualdad no es cierta siempre que  $y''$  y  $x''$  representen las coordenadas de un mismo punto, é  $y'$  y  $x'$  las del otro.

Como hemos discurrido en estos dos ejemplos se puede discurrir en la ecuación (6).

Es de importancia también el recordar la ecuación de la distancia de un punto dado á una recta dada,  $Ax' + By' + C = 0$ , bajo esta forma

$$P = \frac{Ax' + By' + C}{\pm \sqrt{A^2 + B^2}}$$

OBSERVACIÓN — Excusamos agregar que los que estudien estos apuntes estarán ya familiarizados con las fórmulas de la Trigonometría rectilínea.

5. En nuestra exposición supondremos que los datos tomados sobre el terreno son:

1.º *El azimut del primer lado.*

2.º *Los ángulos internos del polígono*, expresando si son directamente tomados en el goniómetro, ó bien si son suplementos á 4 R de los observados, y en el 1.º caso á qué bandera se apuntó primero, si á la del frente ó á la de atrás.

3.º *La longitud de todos los lados.*

OBSERVACIÓN 1.ª — Se pueden tomar igualmente los ángulos externos del polígono del terreno, así como también el azimut de cualquier lado.

OBSERVACIÓN 2.ª — Como después tendremos ocasión de ver, la observación del azimut es simplemente con el fin de orientar el plano.

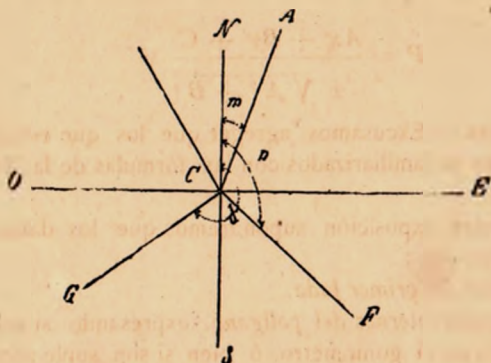
OBSERVACIÓN 3.ª — Nótese que prescindimos de aquellos datos que se toman necesariamente en el terreno para avalizar los puntos convenientes en la mensura y á cuyo avalizamiento se refiere el artículo 19 de las Instrucciones, y también de los datos que se toman para calcular la latitud de un vértice del polígono en el terreno, así como los que se toman para calcular la variación magnética (Art. 18 de las Instrucciones).

6. *Se llama AZIMUT de una alineación, ó de un punto del terreno, el ángulo horizontal, que en el punto de estación forma la meridiana con la alineación, contando el ángulo de un polo fijo y en el mismo sentido.*

El azimut es *magnético* si la meridiana es magnética, y *verdadero*, si ella es verdadera.

Con el fin de uniformar los cálculos, contaremos siempre los azimuts á partir del polo Norte y siguiendo por el Este; de este modo seguimos el sentido en que hoy están graduados los goniómetros.

( Fig. 1 ) El ángulo  $m$  es el azimut de la alineación CA ; el  $n$ , de la CF ; el  $d$ , de la CG. . . .



En el terreno se opera del siguiente modo para tomar un azimut :

Después de horizontado el teodolito, se hace la coincidencia de los ceros ; se mueve el limbo hasta que la aguja coincida con la línea N-S, que está en la caja que contiene centralmente la aguja, ó bien que coincida con la línea de fe, si es una declinatoria ( esta línea de fe, reemplaza á la línea N-S ) ; se mueve el vernier hasta hacer puntería con la alineación, y en seguida se lee el ángulo que será el azimut, si el objetivo del anteojo estaba del lado del Norte ; ó bien el suplemento, si dicho objetivo no se encontrase á la parte Sud de la meridiana.

7. Se llama **RUMBO** de un punto ó recta del terreno, el ángulo que forma el polo más próximo á ella con ella misma.

El rumbo puede ser magnético ó astronómico, según se refiera á la meridiana magnética ó astronómica.

*El rumbo nunca pasa de 90°.*

( Fig. 1. ) El rumbo de CA es el ángulo  $m$ , el de CF es el ángulo SCF. . . , en el 1.º caso es N. E. y en el segundo S. E. . . .

8. De las definiciones dadas del azimut y del rumbo, se puede deducir :

- (1) Rumbo N. E. = *azimut*.  
 (2) Rumbo S. E. =  $180^\circ - az$ , de donde  
 $az. = 180^\circ - R. S. E.$   
 (3) Rumbo S. O. =  $az. - 180^\circ$ , de donde  
 $az. = 180^\circ + R. S. O.$   
 (4) Rumbo N. O. =  $360^\circ - az.$ , de donde  
 $az. = 360^\circ - R. N. O.$

CONSECUENCIA — Con estas fórmulas se resuelven dos problemas :  
 1.º Si se conocen los *azimuts* de los lados de un polígono, se pueden  
 conocer también los rumbos ; 2.º el recíproco.

OBSERVACIÓN — En el caso probable de que no se recuerden  
 aquellas fórmulas, se puede siempre construir, para ilustrarse en caso  
 de duda, una figura como la 1 que antes intercalamos.

(a) Como lo que ocurre frecuentemente es el tener que determi-  
 nar los rumbos conociendo los *azimuts*, vamos á formular la corres-  
 pondiente regla práctica :

Si el *azimut* no pasa de  $90^\circ$ , el rumbo es igual al *azimut* y es N. E. ;  
 si el *azimut* está entre  $90^\circ$  y  $180^\circ$ , el rumbo es igual á ( $180^\circ - az.$ ) y  
 es S. E. ; si el *azimut* está entre  $180^\circ$  y  $270^\circ$ , el rumbo es igual á  
 ( $az. - 180^\circ$ ) y es S. O. ; y finalmente, si el *azimut* está entre  $270^\circ$  y  
 $360^\circ$ , el rumbo N. O. es igual á ( $360 - az.$ ).



## Ideales de la poesía americana

TEMA LAUREADO EN LOS JUEGOS FLORALES DEL « CENTRO GALLEGO » DE BUENOS AIRES CON UN DIPLOMA DE HONOR DEL « ATENEO DEL URUGUAY »

POR DON EDUARDO ACEVEDO Y DIAZ

La poesía del porvenir, como el ángel de seis alas de Milton, que irradiaba en medio de la aurora, derramará luz intensa sobre el cerebro del pueblo.

### I

LA corriente incesante deposita y acumula mayores y robustos elementos en un mundo apenas desbrozado y recorrido; los sedimentos que preparan el suelo del porvenir se suceden sin tregua; y el desierto que aun conserva su pristina grandeza escucha sorprendido el rumor de la civilización invasora: los hombres aborígenes se agitan en sus aduares ante la luz extraña que avanza, con el pensamiento culto, audaz y reformador; pierden su aspereza los instintos y desaparecen sin violencia las costumbres primitivas. Es que razas viriles han salvado la valla impuesta por antiguas leyes, trayendo consigo vicios y virtudes, pero también preciosos gérmenes de fuertes democracias.

Las asociaciones así formadas por vínculos misteriosos, se estimulan en la labor profunda y en la lucha por la vida. La pasada historia es una lección, y es un ejemplo.

El espíritu de libertad guía sus nuevos destinos, multiplicando el esfuerzo que no abatirán privilegios ominosos: el trabajo no es ya un tributo, es un derecho.

La justicia apoya en el suelo el extremo de su acero y levanta la balanza entre fulgores de un oriente desconocido, en tanto cae sobre los surcos un riego de sudores, único homenaje augusto que á la común madre rinde la dignidad humana.

La igualdad allana los senderos, como un viento templado y cariñoso las encrespadas olas: los méritos prominentes son los sólo títulos perfectos.

De ahí que los hombres de todos los climas y latitudes se coloquen al mismo nivel en la obra del progreso, y las fuerzas individuales se busquen y encuentren, se concilien y confundan para dominar otras ciegas y resistentes que ocultan el horizonte á la mirada altiva de los hacedores de repúblicas.

Considérese en sus efectos toda esa gran fuerza moral y política, movida por la energía del progreso!

A sus impulsos se transforma el aspecto rudo y agreste de las praderas; los montes descubren sus entrañas para dar paso al veloz vehículo de acero que lleva á las tribus errantes la buena nueva; el río caudaloso es dominado en su curso, antes irresistible, por medio del canal y del puente de formas colosales; el hilo telegráfico salva las distancias en un segundo, semejante al rayo solar, llevando en su corriente los prodigios de la idea; espléndidas ciudades ensanchan los horizontes de la industria y del comercio, concentrando en sus talleres la energía vital de diversas generaciones, y nutriendo con savia selecta la semilla gigantesca de un mundo venidero, más dueño de su suerte, tal vez, que el mundo conocido.

El pensamiento y la acción se refunden en medio del vértigo, removiéndolo todo sin volver la vista al pasado. Una ola enorme de esfuerzos sacude poderosamente la naturaleza inanimada, y convierte las soledades en luminosos panoramas. El brazo del obrero, más hábil y fuerte que el del antiguo atleta, sube la piedra á la montaña y construye el observatorio para descubrir los caminos del cielo: el sincero creyente deja la Biblia sobre la yerba, descuaja con su hacha el bosque y hace huir las quimeras, levantando allí la escuela y el templo: el peón se aventura en el valle cenagoso, y lo disecca, domina al torrente, utiliza la cascada, sondea los lagos milagrosos en cuyo limo se arrastraban las hidras de la leyenda, y baja á los antros temidos para arrojar los monstruos de la fantasía inocente: en cada sitio deja una huella de su experiencia, adquirida en una vida de privaciones y dolores, como éstas la dejaron en su frente sudorosa y pensativa!

Por el carácter, por la intención, por el hábito, es el hombre de todas las razas que adhiere al suelo del desierto por un principio de conservación común á todas; que se modifica á medida que nuevas necesidades reclaman nuevas aptitudes; y que se genera á sí mismo, por

decirlo así, sin guardar recuerdo de los errores é injusticias que cambiaron su destino, conservando tan sólo de la pasada existencia el aliento poderoso que hace apto su organismo para imponerse altivo en los rudos combates de la suerte.

Lejos de renovarse la tradición mosaica de la confusión de las lenguas, los idiomas parecen reunir sus raíces en una, para formar el idioma de la democracia; las diferencias físicas son simples detalles que no influyen en el inmenso movimiento activo de los espíritus; y las costumbres de otros siglos, yugos severos de generaciones malogradas, ceden á una originalidad de rasgos profundos y resaltantes, principio de un carácter nacional de extraño vigor y consistencia: carácter propio de los pueblos que han observado con rigurosa lógica las instituciones libres, sin dudar un momento de su excelsa virtud.

Este mágico prestigio que atrae, seduce y asimila tan distintos elementos hace también que las razas se reconozcan é identifiquen en el cumplimiento del destino humano, complementándose entre sí y confundándose en la prodigiosa actividad á que todas concurren, con el sudor, con el brazo y con el cerebro, apoderándose de la naturaleza toda, que se entrega generosa y magnífica, como si sintiera, en presencia del efusivo amor de una gran familia de razas, agitarse en sus entrañas el feto de la libertad universal!

Véase ahí el aspecto que presenta la sociedad americana: grandioso conjunto de pueblos emprendedores llamados al banquete de la vida para robustecer en la fraternidad sus anhelos insaciables y sus conquistas gloriosas, fundiendo en molde ciclópeo el tipo selecto que resumirá á su vez mañana, en uno sólo, todos los fines sociales; en una sólo todas las creencias; en una sólo todas las aspiraciones supremas de las nacionalidades viriles: la paz, la verdad, la justicia, el derecho, — soberbias visiones de la humanidad en la historia, — en sus formas más correctas y en sus sanciones más soberanas.

Véase ahí también el teatro vasto é imponente que la grandeza americana ofrece á los ideales de la poesía moderna: junto á las obras admirables de la industria, del arte y de la ciencia, los encantados reinos de una naturaleza exuberante y maravillosa, cordilleras de titanes que guardan el fuego eterno, ríos sin igual en el mundo, que brotan de sus laderas inaccesibles, florestas que han crecido con los siglos sin perder sus galas de juventud; y sobre todo ello, como un ejemplo de la superioridad del hombre en lucha con el espacio y con el tiempo, sutiles mensajeros eléctricos que difunden á millones los átomos de luz, y hacen sentir de uno á otro hemisferio las palpacio-

nes ardientes de los pueblos, rieles aéreos por donde vuela el hipógrifo domeñado, perforaciones profundas en las montañas, que dan paso de una á otra región á los fuertes alientos del progreso: síntesis de los antiguos ideales, en acción, que derraman por doquiera misteriosas promesas de una perfectibilidad indefinida!

## II

Así, las proyecciones de esta actividad extraordinaria y de este impulso inmenso, los grandes principios políticos y sociales, con raíces tan profundas en la época contemporánea, señalan tendencias más acentuadas á la fantasía inquieta y soñadora, que no puede sustraerse á ese influjo, ni á la atmósfera que la rodea.

El sentimiento estético, insinuado por exigencias superiores á la espontaneidad con que en otros tiempos se cantaba á la naturaleza, y á las virtudes sencillas, dando tonos sublimes á la cólera de Aquiles ó al infortunio de Eneas errante sobre las olas, invocando para los héroes la caridad de los dioses, tiene hoy que amoldarse al carácter y tendencias de la sociabilidad en que se desarrolla, sin olvidar la fuente de las pasiones que lo es también del dolor y de la acción, fuente fecunda y secreta de donde los escogidos extraen la esencia del sentimiento y de la idea, estrechamente enlazados, como una imagen viva y palpitante del alma en lucha con el misterio que la envuelve en el encaje sombrío de la duda.

Esa sociabilidad singular que ha vencido obstáculos antes insuperables y preocupaciones de tantos siglos, parece decir al numen creador, en severo lenguaje matemático: « Preparad la obra de la generación que viene: la que pasa sin rubor hacia el sepulcro hizo verdades de vuestros presentimientos, levantando la personalidad humana á la altura de sus destinos sobre la tierra. . . . .  
. . . . . Después de un largo trayecto por caminos extraviados, la humanidad empieza á reconocerse en todos sus elementos, y hace refluir á un solo centro las fuerzas dispersas y considerables, que á manera de legiones de titanes, pretendían aisladas y rebeldes escalar las cumbres en busca del fuego celeste. Considerad su obra, y á vuestra vez cantad á la gloria del futuro. »

La poesía, en efecto, que ha servido á la ciencia, sembrando presentimientos de felicidad no sentida, y arrojando como un polvo de luz en los senderos que abriera en la sombra temerosa, no ha concluido por lo mismo su misión: adquiere, al contrario, mayores pro-



porciones ante las soberbias conquistas del progreso. Arte de aumentar la grandeza de lo verdadero, con la difracción esplendorosa de lo bello, el camino recorrido en su cielo es una vía láctea, con todo el calor y la vida de lo infinito; y por eso sus ideales revistieron siempre la vaguedad fantástica de las constelaciones perdidas en el éter, sólo perceptibles para la ciencia investigadora, que marcha con lentitud calculando el alcance de su poder real en relación á las fuerzas de inercia que la poesía ha salvado, sin removerlas, como traspone el ave de alas anchurosas, abismos y montañas.

Si la ciencia, pues, ha aprovechado de lo que ella ha entrevisto en espacios desconocidos para descubrir leyes y consagrar principios inmutables, menos debe la imaginación creadora abdicar de sus fueros; ella que presiente y adivina, y que no cansa de volar en los siglos, siempre atravesando la inmensidad, en la inmensidad de la duda confundida.

Pero ya que no le fuera dado por el momento emprender excursiones por el campo de las grandes utopías, quédale el privilegio de hacer sentir, de mantener en sus cantos el fuego de las virtudes, dándoles crecimiento en medio de los fenómenos complejos de una sociedad en que las pasiones se agitan sin reposo.

¿No le ofrece, acaso, temas de noble inspiración, esa sociabilidad multiforme que cede á inclinaciones especiales, sin descuidar los sentimientos de la patria y de la familia, aunque susceptible en la fiebre de la lucha de transgredir las leyes morales en holocausto al éxito que corrompe, al fanatismo que ahonda y divide, al error que descamina y pierde?

Nada serían los pueblos democráticos sin pasiones ardientes é impetuosas, y nada la alta poesía, sin esa fuente en que ella ha nutrido sus ideales.

El gran cuadro en sus fases diversas, la acción misma en sus proyecciones profundas, invitan al abandono de una musa ya estéril, á ahondar los surcos, y á difundir todas las conquistas morales en el seno de las muchedumbres, para que el pensamiento y el ideal ocupen los vacíos que dejan la decepción y el infortunio, encendiendo una chispa en cada cerebro y un nuevo amor en cada corazón; germen de ideas, y fuente de ternuras; conciencia del derecho en el uso de la soberanía, y del deber en la religión del hogar. En esta obra la poesía se ajiganta. Ayuda al progreso, y ella misma es un perfeccionamiento.

Levantar con sus cantos instituciones elevadas que decaen, retem-

plar las conciencias que desmayan, dar una nota más alta á las virtudes, encelar los sentimientos de gloria, mantener perpetua la trova al honor, añadir nuevas ofrendas á la patria, tejer coronas al mártir, al héroe, al apóstol, precediendo á la justicia de los tiempos, y fortalecer en el seno de la familia el culto del amor no conocido por las sociedades antiguas — todo esto pertenece al reino de la poesía americana.

Ella aproxima el amor espiritual, sentido y cantado por Dante, á la plenitud de su reinado. No es éste un algo indefinible y vago como en la época de su consagración por el vate eminente; es un sentimiento que trasciende, se dilata, alienta y robustece el destino humano, condensándolo todo en su grandeza única y expansiva: abnegación, fe, paz, ventura, caridad, idilio, drama, melodía, aroma, luz, ensueño, esperanza, gloria; amor que recibe en tributo las más bellas guirnaldas de la naturaleza, las más puras armonías del arte, los más ricos dones del estilo, y que da en cambio á la inspiración sus temas nobilísimos, á la música sus motivos ideales, á la pintura sus imágenes selectas, á la estatuaria sus modelos eternos y sus impulsos incontrastables á la conciencia del bien.

Cuán distinto era ese amor en los tiempos sensuales, en que ni lo divino guardaba la pureza de su esencia, ni flotaba en las almas como un consuelo la esperanza de una vida ulterior!

Quédanle aún las grandes pasiones que nacen y se nutren en el fondo de nuestra vida psíquica, impacientes y generosas, con todo el arranque y la vehemencia que les presta la libertad democrática: pasiones que Shakespeare modeló en dramas inmortales, — y que en los poemas de Byron recuerdan á ciertas aves de vuelo poderoso que se ciernen, en medio de las tinieblas surcadas por el rayo, sobre las revueltas espumas de la tormenta!

### III

De otro punto de vista, en el tiempo en que vivimos, vasto laboratorio de mejoramientos sucesivos, la gran poesía, la que arranca de los hechos que constituyen el mayor progreso adquirido, para peregrinar hacia el mayor progreso posible, parece recogerse en tregua necesaria y pensar en el mundo por venir, pidiendo á la intuición esfuerzos distintos, y elementos más robustos al numen, que bosquejen lineamientos de una patria suspirada sobre el mismo campo de la acción republicana.

No falta el estímulo para estos generosos anhelos, vuelos vigorosos de cóndor que sobrepujan las cimas, para vérselo luego descender al valle con las alas tendidas é inmóviles, como una ambición impaciente que se resigna á esperar la hora de lucha.

El espíritu protector y humano de la democracia, realizando en mucha parte los ensueños del poeta, coloca á éste en el caso de sobreponerse á las conquistas de su época, por exceso de inspiración y osadía; é indícale al hombre, como manantial inagotable de revelaciones, que no como objeto de ficciones enervadoras, en boca del profeta ó del oráculo, intérpretes de un fatalismo sombrío. Arrancada á su esclavitud la mujer, restan aún las preocupaciones, en las profundidades del alma, que son otras tantas cadenas que ligan al libre albedrío: aquellas, sobre todo, que impiden obrar y discernir, y cuyo origen debe buscarse en lo extraordinario ó fabuloso que no ha desaparecido del escenario del mundo, no permitiendo que el hombre quede sólo, con la cabeza erguida, y la mirada fija en el secreto de su ser.

Un hábito de espíritu nuevo se extiende sobre el cielo de América, y reiniciase la actividad creadora.

El pensamiento se reconcentra en sí mismo, en pos de las grandes sensaciones provocadas por la magnificencia de lo externo, y busca su origen para adquirir más nervio y extensión en sus ulteriores desenvolvimientos: Nilo fecundante que se replega hacia sus fuentes desconocidas, después de depositar en los áridos yermos su limo misterioso, y de donde ha de volver, derramando mayores beneficios, conseguidas otras fuerzas en sus vertientes poderosas.

Contéplase el hombre en las faces más elevadas de su ser; no como en los tiempos remotos en que por vez primera vela reflejar sus formas en la laguna tranquila, sintiéndose orgulloso de la hermosura física y del poder muscular, ni como en los siglos en que las diferencias sociales nutrían el odio, distinguiéndose la estirpe ó el abolengo por el emblema de la cimera ó el escudo. . . Mírase en su interior de semi claridades, vuelve la pupila hacia la bóveda imponente del cerebro, donde flota y se agita en extraños espacios el embrión de futuras cosmogonias, algo como una esencia superior é inmanente, que se expande y modela bajo formas admirables á medida que se esfuerza la voluntad del genio, ó se amengua y debilita á medida que cede el afán intenso de confundir con el ideal su destino. La personalidad humana, integral y completa, empieza á dibujarse en el cerebro del soñador, llamado á ensanchar la esfera de vida fuera de los

límites que le ha asignado un progreso actual. Bajo esa bóveda profunda en que se elabora con sustancia impalpable todo lo que ha de conmover y transformar la materia, el bardo, se inquiere, se busca, se solicita, se desconoce en sus actos anteriores, y se absorbe en meditación sublime para arrancar en el secreto de sus abismamientos la fuerza incorpórea, sutil y prepotente que ha de sostener á aquella personalidad de suyo inviolable, en el imperio de sus derechos naturales y que ha de remover el mundo como un soplo de tempestad sobre los mares, revelando á las profundas ansiedades de los tiempos las mágicas fórmulas del porvenir.

¿ Existe acaso esa poesía de grande aliento, en los focos radiantes del continente libre ?

Si no existiera, sería necesario crearla. La humanidad no marcha sin precursores y los sonos de la lira deben acompañar al ruido de los talleres, para conservar en sus cantos las virtudes que han operado prodigios, haciéndolas crecer y dilatarse como una atmósfera vital, y para combatir los vicios y errores que pueden vulnerarlas con el triunfo de las pasiones sensuales y corruptoras. Y esa poesía no podría sustraerse, en medio de las vastas evoluciones de la sociedad americana, á una abstracción impuesta por múltiples fenómenos sociológicos y políticos, si ella había de dar nuevo impulso á los sentimientos reinantes, y erigirse en heraldo de las victorias venideras.

#### IV

La poesía subjetiva : tal es la fórmula de los nuevos ideales. El arte refluirá hacia esas fuentes, á fin de producir y desenvolver gérmenes preciosos, que esperan su palabra de aliento, para adquirir formas y convertirse en hechos.

La epopeya antigua, magnífico reflejo de la vida hélélica, conservada por los homéridas como una tradición sagrada del heroísmo y de la creencia cuya celsitud aun se admira, fué el fruto de las grandes emociones poéticas sugeridas por la naturaleza y las virtudes sencillas de las primeras edades.

En los tiempos medios, ya en su plenitud las pasiones, agitadas las sociedades por fuerzas é impulsos diferentes, Dante recoge el plectro de la epopeya religiosa y consigue grabar en sus páginas con sublime elocuencia todos los éxtasis y arrebatos de la fe cristiana : notas imponentes de un órgano colosal que aun vibran en la atmósfera de los

siglos, como cánticos de la eterna creencia, ó jigantes sollozos de la preocupación sombría.

Los cantos de Tasso, después, y las creaciones de Milton, más tarde, al influjo de la reforma, prolongaron todavía el reinado de la epopeya.

Pero, los tiempos han cambiado. Ábrense ahora, para la poesía americana otros horizontes. La *epopeya científica* se ofrece como género adaptable á las exigencias del pensamiento moderno, y como medio elevado de infundir luz, á manera del ángel de seis alas de Milton, sobre el cerebro del pueblo. El estilo de Dante era comprendido por los humildes, porque era el lenguaje sencillo de todas las almas. Las verdades de la ciencia descendiendo con la poesía, y encauzándose en las corrientes populares, dejarán de ser problemas oscuros ó inciertos para el gran conjunto, que es el soberano, pero que en rigor no podrá serlo nunca propiamente, si sus facultades no alcanzan á penetrarse de la grandeza de sus destinos.

Las leyes naturales y principios de cultura, en la última expresión de progreso obtenido, son los que han de precisar en adelante el movimiento de los espíritus y constituir la fuente de potente savia en que ha de recoger sus imágenes profundas la poesía superior. Es en el interior del hombre y en las cimas y en los fondos desconocidos ó inexplorados en que obran y reaccionan sin cesar los elementos formidables que mantienen la economía del mundo, donde ella irá á buscar con el del ser pensante el secreto de las cosas, sin envolver en un común origen, idea y materia.

El poema épico no cantará sencillamente las proezas del valor y del denuedo, sino para considerarlos como efectos magnánimos del patriotismo y del deber en las grandes tribulaciones de la historia.

La poesía personal y amarga, singularmente triste, desmayada y escéptica, que tiene siempre empañada la pupila y el labio maldiciente, y que habla de impresiones íntimas que no trascienden, por llevar consigo misma la impotencia de hacer sentir y pensar, cederá su puesto, entonces, á la poesía lírica, que estudia al hombre *en todas sus manifestaciones*, y canta en sus virtudes á la familia, á la sociedad, al pueblo, desentrañando de la vida psicológica más que las formas típicas del individuo, que siente y sueña, los caracteres acentuados de toda una generación, unificada por el esfuerzo y por el ideal de la justicia.

Una grande ilusión sentida ante los fenómenos complejos, ha de seguirse á la quimera ó al delirio, sugeridos por los propios pesares ;

algo semejante á un cosmos reemplazará al átomo ; leyes eficaces á inútiles devaneos ; un fresco rocío de ideales, como preludio de felicidad soñada, á la desesperación sin eco ni verdad. Así, al desencauzar la inspiración de su rumbo incierto, la nueva y alta poesía no corregirá tan sólo su viciosa corriente, sino que detendrá la decadencia del arte, á tal extremo llevado, en general, por la imitación de pasiones cerebrales no sentidas.

El genio, conjuración sublime de las células y fibras del cerebro, contra la inferioridad á que las condenan sus propias funciones fisiológicas, sentirá escapar el pensamiento hacia el reino de la verdad más que al de la ficción, que la verdad es la luz, y la poesía su vehículo, á través de los más oscuros problemas de la vida.

De esta suerte, el drama también al reflejar pasiones acentuadas y robustas nutridas en el seno de la libertad, y desvueltas simultáneamente en la sociedad y el hombre, pondrá de relieve la perfectibilidad obtenida, haciendo resaltar los contornos de aquella que ha de obtener en la sucesión de los tiempos. Los siglos no son los de su *rudeza nativa*. Han pasado por muchos crisoles de prueba, dejando en ellos la broza salvaje, para adquirir un grado superior de cultura.

El teatro americano del porvenir, será así un cuadro completo de lo más majestuoso y palpitante de la vida democrática, con todas sus facies y relieves : vida que será un día la del mundo, arte que será el medio conductor de la ciencia en las conquistas de la libertad en todas las zonas de la tierra !



## Lecciones de Botánica Médica

DADAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO

POR EL PROFESOR DON J. ARECHAULETA

### NOVENA LECCIÓN

#### ANGIOSPERMAS DICOTILEDONEAS

##### AFANOCÍCLICAS

**SUMARIO** — Caracteres generales de las Afanocíclicas — División en tres grupos: *Hidropeltídeas*, *Policárpicas* y *Crucifloras* — *Hidropeltídeas* — Caracteres generales y propiedades medicinales — *Policárpicas* — Caracteres y propiedades medicinales — *Crucifloras* — Caracteres generales y propiedades medicinales.

**SEÑORES:** La serie de las AFANOCÍCLICAS, cuyo estudio nos toca hoy, comprende un grupo rico en especies, muchas de ellas gozando de propiedades importantes bajo el punto de vista médico.

Las plantas de esta serie poseen flores espiraladas, hemicíclicas ó cíclicas, con hojas independientes las más de las veces, ó soldadas únicamente con el gineceo; los carpelos son numerosos, los ovarios monómeros; los huevecillos se encuentran insertados en la faz interna de las hojas carpelares.

La forma y estructura de estas plantas, como el medio de vida varía considerablemente.

Comprende tres órdenes: *Hidropeltídeas*, *Policárpicas* y *Crucifloras*.

**Orden I. *Hidropeltídeas*.**—Las *Hidropeltídeas* son plantas acuáticas, de flores grandes y aisladas, piezas del periantio y estambres en espiral continua: ovarios monómeros numerosos; en un solo caso el ovario es polímero multilocular; el embrión es pequeño y está provisto de albumen.

Comprende tres familias: *Nelumbieas*, *Cabombeas* y *Ninfeas*.

Familia 1ª. *Nelumbieas*. Las *Nelumbieas* son plantas herbáceas, vivaces, acuáticas, magníficas por sus hojas peltadas, por sus flores grandes de color blanco-rosado, sostenidas por pedúnculos largos. Los sépalos pasan á la forma de pétalos insensiblemente. Pétalos y estambres se encuentran en espiral en la parte inferior del ovario; las anteras tienen un apéndice petaloideo. Semillas sin albumen.

Esta familia comprende el solo género *Nelumbium*, con dos especies, una del Asia y de la América Boreal la otra.

El *Nelumbo nucifera* Gaertn. *Lotos sagrado* del Egipto y de la India, es amargo y astringente: los chinos comen las semillas tostadas.

*Cabombeas*. Las *Cabombeas* se distinguen de la familia anterior por sus flores trimeras y sus semillas de dos albúmenes.

Comprende dos géneros: *Cabomba* y *Brasenia*.

*Nympheaceas*. Las especies de esta familia tienen los carpelos unidos en un ovario plurilocular; llevando en cada logia numerosos huevecillos sobre las faces laterales de los carpelos. Semillas con un albumen doble.

Comprende varios géneros, entre los que citaremos: *Nuphar*, *Nymphaea*, *Barklaya*, etc.

Las *Nympheaceas* no tienen propiedades medicinales, aunque algunas especies figuren en la farmacopea oficial, como los *Nuphar luteum* Sm. y el *Nymphaea alba* L, conocido vulgarmente con el nombre de lirio de los estanques. Los poetas le atribuían propiedades contra los placeres del amor: sin duda, dice Gubler, á causa de la frescura de su elemento y la calma de las aguas sobre las que se complace. El vulgo y los médicos padecieron de la misma ilusión, y durante siglos el *Nenufar* ha sido empleado como anti-afrodisíaco. Error: la raíz del *Nenufar* sirve de alimento á los Tártaros que no por eso son menos prolíficos (Pallas) y su composición muestra que al lado de la fécula alimenticia, contiene sustancias más bien tónicas y estimulantes.

Orden II. POLICARPEAS.—Las plantas de este orden variado y numeroso en especies, tienen flores espiraladas ó cíclicas; los ciclos son binarios ó ternarios, rara vez es pentámera la flor; el gineceo tiene uno, varios ó un número grande de ovarios monómeros, con una ó con muchas semillas, de albumen abundante, menos en las *Lauraceas*. Este orden se divide en nueve familias: *Renunculaceas*, *Dileniaceas*, *Magnoliaceas*, *Esquizandreas*, *Anonaceas*, *Berberideas*, *Menispermaceas*, *Lauraceas* y *Miristicaceas*.

Familia 1ª. *Renunculaceas*. Las *Renunculaceas* son generalmente



herbáceas, anuales ó vivaces, de hojas alternas, de peciolo envainante en la base y el limbo cortado. Las flores están dispuestas en racimos ó corimbos, algunas son solitarias, regulares en ciertos géneros, irregulares en otros. El cáliz algunas veces es petaloideo, más frecuentemente herbáceo; consta de cinco, rara vez de tres sépalos; los pétalos en igual número que los sépalos, y alternos; los estambres en número indefinido, dispuestos en varios rangos. Los carpelos están frecuentemente dispuestos en espiral. El fruto es seco, compuesto de folículos ó de aquenios monospermos ó polispermos.

La regularidad ó irregularidad de la corola, forma del receptáculo, carpelos mono ó polispermos, permite dividir esta familia en cuatro series, como lo ha hecho el señor Baillón: *Aquilegieas*, *Renunculeas*, *Clematideas* y *Pavonias*. Cada una de ellas comprende géneros y especies numerosas, de las cuales me limitaré á señalarles las más importantes en la medicina.

En la tribu de las Aquilegieas figuran los géneros *Aquilegia* y la especie *A. vulgaris*, conocida con el nombre común de espuela de caballero. Las flores son grandes, inclinadas hacia el suelo, azules, violetas ó purpurinas, rara vez blancas. Los pétalos se prolongan inferiormente en una espuela cónica con la punta encorvada hacia adentro. En otro tiempo fué empleada esta planta, que está en completo desuso hoy, como hemenagoga.

*Anthorhiza apiifolia* Bart., que figura en la farmacopea de los Estados-Unidos como tónico. Esta planta es muy amarga y contiene *Berberina*.

*Nigella arvensis* L. *N. sativa* L. *N. damascaena* — Plantas comunes en Europa, sin aplicación hoy en la medicina.

*Helleborus* — Los Heleboros son vivaces, de periantio simple, de estaminodios variables por su número y forma.

*Helleborus niger* — Esta planta, cultivada en los jardines y muy general en el Sur y el Este de Europa, tiene un tallo subterráneo vivaz, carnoso, provisto de raíces cilíndricas. Las hojas son alternas y salen directamente del rizoma. Las flores grandes y hermosas, tienen un cáliz de cinco sépalos blancos ó rosados, seguidos de estaminodios verdosos y de estambres en número indefinido.

El rizoma es la parte de la planta empleada en medicina. Contiene una sustancia narcótica, la *Heleborina*, que cristaliza en agujas brillantes incoloras y un glucoside tóxico, la *Heleborenia*.

Aplicado sobre la piel, el rizoma fresco del Heleboro negro, produce una rubefacción y hasta puede llegar á originar ampollas. Internamente obra como purgante drástico.

*Helleborus viridis* figura sólo en la farmacopea alemana y el *H. fœtidus* es empleado vulgarmente. Gozan de propiedades semejantes al *H. niger*.

*Delphinium*. Los *Delphinium*, conocidos vulgarmente bajo el nombre de pie de calandria, se reconocen de las demás Renunculaceas Aquilegicas por las flores, que son irregulares.

Los caracteres genéricos son los siguientes :

Cáliz irregular y petaloideo, el sépalo superior afecta la forma de un casco (Fig. 64) (*Aconito*) ó está provisto de una espuela más ó me-



Fig. 64.—Flor de *Aconito Napelo*. A la izquierda entera, en el medio con sépalos y pétalos arrancados, á la derecha diagrama de la misma.

nos larga (*Delphinium*). Los estaminodios son desiguales y se hallan en frente de los sépalos. Dos, posteriores, muy desenvueltos y más ó menos unidos, tienen una espuela ó son sentados, ó bien se terminan en la parte superior por una caperuza (*Aconito*), los laterales y anteriores en número de seis, presentan formas muy variadas. Los estambres son indefinidos, libres, en espiral sobre un receptáculo cónico. Anteras introrsas de dehiscencia longitudinal; carpelos, uno á cinco, sentados, libres, con numerosos huevecillos sobre el ángulo interno, insertos sobre dos rangos. El fruto es un folículo. Estas plantas son vivaces ó anuales, de hojas alternas, palmadas, lobuladas ó hendidas, flores con brácteas, dispuestas en racimos.

*Delphinium Staphisagria* L. La Estafisagria es una planta anual, originaria de la Europa Meridional y del Asia Menor, de raíz napiforme, de hojas pecioladas, palmadas, flores azules, dispuestas en espiga terminal.

Las semillas de esta planta contienen alcaloides tóxicos: la *Delphinina*, la *Staphisania* y la *Staphisagrina*. En un tiempo las semillas

de la Estafisagria se emplearon mucho para matar piojos; hacían parte de los polvos de los Capuchinos. Hoy están en completo desuso.

*Delphinium Napellus* H. Bn. (*Aconitum Napellus*. L.) El Acónito Napelo es una planta elegante, de tallo vivaz, dando origen anualmente á varias ramas aéreas que mueren después de madurar sus frutos.

El tallo aéreo, ( Fig. 65 ) es derecho, alto de 80 á 1<sup>ra</sup> 20, simple ó poco ramificado, terminado por un racimo de flores azules, llevados por un pedúnculo corto nacido en el sobaco de cada bráctea.

Las hojas son alternas, con un peciolo envainante, largas de 8 á 15 centímetros, palmipartidas.

El cáliz es azul ó blanco: la forma de los sépalos y pétalos, así como el número y disposición de los estambres corresponden á los señalados en los caracteres del género ( Fig. 64 ).

Los carpelos, cuyo número varía de dos, á tres ó cinco, forman otros tantos frutos secos, foliculares.

No se ha hecho un análisis completo del Acónito. Se ha alcanzado, sin embargo, á aislar un verdadero alcaloide, la *Aconitina*, un principio volátil acre, ácido aconítico, y un aceite graso.

Un principio acre que se revela por el olor de la planta seca, que desaparece por la disecación.

El Acónito se emplea contra el reumatismo y la gota, contra los dolores uterinos, contra la erisipela, nevralgias y otras muchas aplicaciones más ó menos racionales. La raíz ( Fig. 66 ) es mas activa que las hojas.

Existen además de esta especie, otras del mismo género. — *Aconitum ferox* Wall, *A. heterophyllum* Wall, *A. Anthora* L., *A. lycotonum* L., cuyas propiedades, con muy pequeñas diferencias, son las mismas.

En la tribu de las *Renunculeas* es necesario señalar los géneros. *Ranunculus*, *Anemone*. Las flores de las plantas de esta tribu son



Fig. 65.— *CONITUS NAPELLUS*, Lin.  
Parte superior de un tallo en tamaño menor que el natural.

regulares, con un receptáculo convexo y un periantio ordinariamente doble. El cáliz consta de tres á cinco sépalos caducos. La corola que falta muy rara vez, está formada por tres á veinte pétalos, provistos



Fig. 66.—Raíz de *Aconitum Napellus*. B, en corte transversal.

debajo de la uña, de una pequeña cavidad nectarifera. Los estambres en número indefinido y disposición espiralada. Los carpelos son numerosos, independientes, espiralados, con un huevecillo único. Los frutos son secos, con una semilla.

Las Renunculeas gozan de propiedades irritantes enérgicas, debidas á la presencia de alcaloides y aceites volátiles acres.

Machacadas al estado verde y aplicadas sobre la piel, ocasionan flictenas y hasta úlceras profundas si se prolonga la acción.

*Clematideas*. Las plantas de esta tribu tienen flores regulares, hermafroditas, algunas veces unisexuadas, con un receptáculo convexo, un cáliz blanquecino, azul ó violáceo, de 4, 8 ó 10 sépalos libres. Los estambres en número indefinido. Los carpelos, numerosos, libres, constituyen otros tantos aquenios coronados por los estilos persistentes que en algunas especies se prolongan en un filamento largo, cubierto de pelos. Las Clematideas generalmente son plantas leñosas, trepadoras, cuyas hojas son opuestas y sin estípulas.

En los montes de Santa Lucía, San José, etc., existe una especie de *Clematis*, que, como el *C. Vitalba* de Europa, tiene propiedades purgantes drásticas.

Tribu de las *Pæonicas*. Las *Pæonicas* tienen flores regulares, con un receptáculo cóncavo, que las distingue de las demás Renunculáceas.

El cáliz simple ó doble, formado de 5 á 6 sépalos libres, cuya coloración se acerca á la de los pétalos en los más internos; el número de éstos es de 5 á 10; los estambres indefinidos, perigíneos dispuestos en espiral. Los carpelos en número definido (2, 5), ó solitarios, polispermos foliulares, dehiscentes, ó en forma de baya, indehiscentes.

Las *Pæonicas* son plantas vivaces de hojas alternas todas radiculares.

En el género *Actea* existe la especie *A racemosa* L., muy común en las selvas del Canadá, cuyo rizoma figura en la farmacopea de los Estados-Unidos bajo el nombre de *Black Snake Root*, de la que se extrae una resina, la *Cimicifugina*, empleada contra el reumatismo y la gota.



## CRÓNICA CIENTÍFICA

---

LA revista *The Chemical Review* publica un trabajo del profesor Mathieu Williams en el que ocupándose de las investigaciones del profesor Radziszewski, añade lo siguiente: «Acabo de saber que ha logrado separar la materia luminosa del *Pelagia noctiluca*, una de las muchas especies de animales marinos que aparece en masas informes como jalea, produciendo la fosforescencia del mar. Evaporó dicho profesor 180 ejemplares, y del residuo seco extrajo con el éter una grasa de una especie particular, que mezclada con potasa, y agitando, se presenta fosforescente en la superficie. Lo mismo pasa en el animal viviente: cuando está en reposo no fosforece, y lo hace cuando se agita ó se le frota.

He coleccionado y examinado una gran variedad de estos animales en diferentes épocas; pero una de las mejores ocasiones que se me presentó, fué en una magnífica fosforescencia que observé en el Mediterráneo, á pocas millas de las costas de Argel. La superficie del mar parecía como incrustada de resplandores. Millones sin cuento de estos pequeños animales gelatinosos, esféricos, ovoideos, oblongos y de otras formas, variando su tamaño desde la semilla de mostaza al de un guisante, llenaban la superficie del agua; un cubo de agua de mar tomada en la superficie, cerca del buque, parecía como caldo de sagui. Todos ellos estaban llenos interiormente de un gran número de gérmenes, que deben desprenderse á la muerte del animal.

La importancia práctica que tiene el estudio de estos seres, es *dar luz sin calor*. Lo costoso de los actuales métodos de iluminación artificial es debido al hecho de gastar una desproporcionada cantidad de calor. Esta pérdida de energía, puede imaginarse suponiendo que se obtiene una libra de grasa fosforescente del noctiluca, y que se la divide en dos partes iguales: con una se fabrica una vela para hacerla arder de la manera ordinaria, empleando la otra mitad para que des-

prenda luz por fosforescencia fría. No se pueden indicar datos precisos, pero el señor Williams cree estar acertado estimando que la vela gastaría 95 por 100 de la energía potencial de la grasa bajo la forma de calor, dando sólo 5 por 100 de la cantidad de luz que emitiría la fosforescencia fría.

Confiamos en que el profesor Radziszewski continuará sus investigaciones y llegará al descubrimiento del análisis y de la síntesis de esta grasa y de la materia fosforescente que contenga la luciérnaga y otros insectos luminosos. Ahora que ya podemos suministrar al confitero el sabor de las almendras, de las frambuesas, de las peras, néctarenas, etc., é imitar el suave perfume y los brillantes colores de las flores, todo por procedimientos químicos con el *coaltar* ó alquitrán de la hulla, no debemos desconfiar en resolver el problema de transformar el sebo del carnero, ó el aceite de olivas, ó de palma, ó la vaselina en grasa de luciérnaga ó de noctiluca y destinarla al alumbrado.

---

M. C. Becharme compara los anillos coloreados electro-químicos y térmicos.

« Cuando se expone una lámina de cobre á la llama de una lámpara de alcohol, mechero Bunsen, etc., se producen en ella coronas irisadas al rededor del punto calentado. En buenas condiciones se obtienen pronto anillos coloreados fijos, al parecer inalterables al aire; estos *anillos térmicos* son del todo parecidos á los *anillos electro-químicos* de Nobili; como éstos, nacen unos de otros y se propagan en *ondas*. En ambos casos los colores se suceden en el mismo orden, que es el de los anillos de Newton *vistos por trasmisión*.

---

En la Academia de Ciencias de París, los señores Gréhan y Quinquand, en su nota de fisiología patológica, afirman que la urea es un veneno y estudian la dosis tóxica en la sangre. Los autores en sus numerosos experimentos han practicado en diferentes animales una serie de inyecciones subcutáneas de soluciones acuosas de urea pura, cuya dosis han ido aumentando. El resultado constante producido por una dosis suficiente ha sido la muerte más ó menos rápida después de convulsiones titánicas parecidas á las que produce la estricnina.

---

En Egipto no hay término medio para los locos: ó son tratados como animales de carga ó se consideran como personajes sagrados. Los que tienen acceso de locura furiosa con gestos violentos y amenazas, — en una palabra, aquellos que pueden ser peligrosos para las personas que les rodean, son encadenados inmediatamente para conducirlos al Cairo, se les encierra allí como un rebaño en el depósito general, en donde permanecen mientras viven, sin cuidarse para nada de la limpieza del local ni de aquellos desgraciados. Comen, duermen y pasan la existencia en aquella cloaca en donde el aire es irrespirable; el único tratamiento á que se les somete consiste en hacer beber á aquellos mártires un poco de caldo de serpiente que se les administra al principio de cada novilunio.

En cuanto á los locos inofensivos ó que así parecen, se les deja en absoluta libertad mientras no constituyan un peligro permanente para aquellos con quienes viven. Lejos de someterlos al riguroso tratamiento de los otros, son objeto de atenciones y del respeto de todos, se les considera como personajes sagrados, título muy deseado en aquel país y al cual muchos aspiran.

---

M. Elster, astrónomo del Observatorio de Dusseldorff, descubrió el 12 de Setiembre próximo pasado, un nuevo planeta telescópico al cual le corresponde el número 241.

---

El doctor Vry aconseja el siguiente procedimiento para obtener el sulfato de quinina perfectamente puro: se toma una parte de bisulfato de quinina ordinario, se disuelve en 40 de agua hirviendo y se agrega una solución de soda hasta que el papel azul tornasol se cubre simplemente de rojo. Se separa luego por enfriamiento el sulfato puro en aguas transparentes.

---

Las consecuencias desastrosas que resultan de los matrimonios realizados en condiciones anti-fisiológicas son harto conocidas de aquellas personas que se ocupan en el estudio de la generación.

Los matrimonios efectuados entre alcohólicos hereditarios son los más peligrosos por sus resultados. *El British Medical* cita un notable ejemplo en apoyo de esta verdad: los antepasados de A. B., irlandés, eran alcohólicos; éste, inteligente y trabajador, ad-



quirió rápidamente una regular fortuna ; dado al hábito de las bebidas alcohólicas, se casó á los 36 años, á pesar de la opinión en contra que había dado el médico de la familia, con una joven devota, de padres neuróticos. De este matrimonio nacieron siete hijos : dos murieron muy pequeños después de una serie de convulsiones ; al tercero tuvieron que encerrarlo en un manicomio al llegar á la pubertad y considerado como incurable ; el cuarto, á la edad viril se entregó al alcoholismo y á la vagancia, y sufrió cinco años de prisión por diferentes condenas en el espacio de seis años ; el quinto, una hija, casó con un hombre rico, dos años después mata á su hijo, envenena á su esposo y se suicida ; el sexto fué condenado á muerte por crimen, y el séptimo murió muy joven en el hospicio. El padre quedó paralítico, perdió todas sus facultades y le encerraron en un manicomio en donde murió. La madre murió de parto del octavo hijo á la edad de 34 años.

¡ Dejamos al lector las reflexiones !

---

El 21 de Setiembre próximo pasado, desde el observatorio astronómico de Leipzig se ha descubierto un nuevo cometa, que se dirige hacia el Sud. Sus coordenadas son, según la *Revue Scientifique* :

$$AR = 21^h 15^m 46^s. P = 68^{\circ} 1' 51''$$

---

M. Hospitalier, en la Academia de Ciencias de París, con motivo de haber propuesto M. d'Abbadie la adopción del *megistro* para representar el cuarto del meridiano terrestre ó diez mil kilómetros, propone tomar por unidad de longitud el *megámetro*, igual á un millón de metros ó mil kilómetros, con objeto de conformarse á la nomenclatura de los múltiplos y submúltiplos empleada actualmente por los electricistas.



## SUeltos

---

**E**N los Juegos Florales últimamente celebrados en Buenos Aires bajo los auspicios del *Centro Gallego*, nuestro distinguido compatriota y colaborador el señor don Eduardo Acevedo y Diaz, presentó al concurso un trabajo que mereció el premio destinado por el *Ateneo del Uruguay* al que mejor tratase el tema *Ideales de la poesía americana*. Acevedo nos lo ha remitido para publicarlo, y con él engalanamos en este número las páginas de LA REVISTA. Este envío prueba el aprecio y simpatías que profesa á la *Universitaria*, á la que en muchas ocasiones ha prestado el concurso de su patriotismo é inteligencia.

La REVISTA se siente orgullosa por tal distinción, y envía al amigo ausente las felicitaciones á que se ha hecho merecedor en el torneo en que se presentó á probar sus fuerzas de literato distinguido y sobresaliente estilista.

---

El telégrafo ha comunicado la muerte inesperada de Mr. Faustine Hélic, el distinguido colaborador de Chaveau en la *Théorie du Code Pénal Français*, libro de reputación universal.

La REVISTA rinde un homenaje de respeto á su memoria.



# BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA

## OBRAS DONADAS EN EL PRIMER PERIODO DE 1884

AUTOR	TITULO DE LA OBRA	DONANTE
Herbert Spencer . . . . .	<i>La educación . . . . .</i>	Marcelino Izcua Barbat
Jaime Balmes . . . . .	<i>Filosofía fundamental . . . . .</i>	” ” ”
Victor Duruy . . . . .	<i>Historia antigua . . . . .</i>	Manuel Fernández
Gastón Tissandier . . . . .	<i>Conferencias de un sabio . . . . .</i>	Alvaro Guillot
Juan Cortásar . . . . .	<i>Tratado de Geometría analítica . . . . .</i>	Willie E. Hill
Adolfo Belot . . . . .	<i>La mujer de fuego . . . . .</i>	Alvaro Guillot
M. Volney . . . . .	<i>Las ruinas de Palmira . . . . .</i>	Duvimiozo Terra
Luis A. Viglione . . . . .	<i>El mercado modelo . . . . .</i>	El autor
Julio A. Roca . . . . .	<i>Mensaje del Presidente de la República al Congreso Ar- gentino . . . . .</i>	Alberto Navarro Viola.
Varios . . . . .	<i>Documentos oficiales relativos á la Pastoral del Obispo Clara . . . . .</i>	” ” ”
Manuél Amor Meillán . . . . .	<i>Justicias y crueldades . . . . .</i>	José Farina
Eduardo Aguirre . . . . .	<i>Constitución geológica de la Provincia de Buenos Aires. La embriaguez en sus relaciones con la imputabilidad . . . . .</i>	El autor
Teófilo D. Gil . . . . .	<i>Estudio sobre la codelincuencia y la complicidad . . . . .</i>	” ”
Gregorio Crovetto . . . . .	<i>Conflictos entre la Religión y la Ciencia. . . . .</i>	Enrique Quincke
Juan Guillermo Draper . . . . .	<i>El hombre . . . . .</i>	Francisco Gómez
Felipe de Burgos . . . . .	<i>La mujer . . . . .</i>	” ”
Juan Landa . . . . .	<i>Revista del Río de la Plata . . . . .</i>	Federico Balparda
Varios . . . . .	<i>Sainetes . . . . .</i>	Juan Cavajani
Ramón de la Cruz . . . . .	<i>Poetas . . . . .</i>	” ”
Ramón de Campoamor . . . . .		(Continuad).

AVISOS

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

TOMO PRIMERO

392 PÁGINAS

32 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN:

Encuadernado á la rústica . . . . .	\$ 3.00
Id. 1/2 pasta . . . . .	» 3.50
Id. pasta . . . . .	» 4.00

**MARCELINO IZCUA BARBAT**

ABOGADO

Ha trasladado su estudio á la calle Mercedes, número 193

**ELÍAS REGULES**

*Doctor en Medicina y Cirujía de la Facultad de Montevideo*

Ex-interno por concurso del Hospital de Caridad

Ofrece al público sus servicios profesionales. Consultas de 12 á 2 p. m.

176—Calle Yf—176

**M. HERRERO Y ESPINOSA**

ABOGADO

Tiene su estudio: calle Rincón, 186

**D. LUIS G. MURGUÍA**

MEDICO CIRUJANO

Villa de Melo

**DUVIMIOZO TERRA**

ABOGADO

Tiene su estudio en la calle Sarandí, número 359

**JUAN JOSÉ SEGUNDO**

ABOGADO

Ha trasladado su estudio á la calle 18 de Julio, número 57

La *Sociedad Universitaria* no se hace responsable por las doctrinas que se viertan en los artículos que se publiquen en esta REVISTA.

Los reclamos de reparto deben dirigirse á don Miguel Santana, calle San José, número 173.